



Plieg. 4.

Núm. 43.

**EL NIÑO GIGANTE,
SAN MAMED.**

- 6 -

**COMEDIA
FAMOSA.**

REPRESENTÓSE EN FIESTA, QUE A EL
Santo hace la Villa de Aroche, siendo Mayordomo
el Author. Año de 1726.

Hablan en ella las Personas siguientes.

San Mamed.

Alexandro.

Faustino.

Lidoro, que es el Demonio.

Lucinda.

Cintia.

Libia.

Publio, Sabio.

Vn Angel.

Coscorron, gracioso.

Soldados.

Musica.



JORNADA PRIMERA.



*Suena un clarin, y salen Alexandro, Faustino,
Lidoro, y Soldados.*

Fauf. Hoy en nombre de toda Cesarèa
toi, señor, quien se emplea
en juraros summissio rendimientos
adjunto con el qual os represento
el jubilo, que nuestro af:cto siente
en la eleccion de nuevo Presidente.

Alex. Faustino, aqui he llegado
à conocer el zelo, y el cuidado,
que Cesarèa, en modos precordiales,
exhibe à los mandatos Imperiales.
A el Invi:to Aureliano,
cuyo poder, è imperio soberano
es de tantas Naciones aplaudido,

en ind en la lora de comedias a la puerta del sol.

NA 1089657
NEA 1612265

EL NIÑO GIGANTE,

y con temor, y amor obedeciao,
debo à un tiempo mi sèr: y en este dia
su Grandeza en mis flacos hombros fia
el cargo del gobierno preeminente
de Cesarèa, y partes del Oriente.
Y como el zelo, que à Aurelio anima,
solamente se intima
à arrancar de entre todas las Naciones
sacrillega raiz de Religiones;
y como es la Christiana
la que ciega dimana
con falsas novedades
de negarles el Culto à las Deidades,
trahigo un Edicto, por el qual obliga
à el que esse Dios crucificado figa,
ò rendir à los Dioses sacrificio,
ò morir afrentoso en el suplicio.
Y assi, Lidoro lee esse decreto.

Lid. Yà lo hace notorio mi respeto.

Edicto

Estando à nuestro cuidado el proveer Ministros,
que zelen el Culto de los immortales Dioses,
constituimos por Gobernador de essa Provincia
à Alexandro, à quien damos toda nuestra
Augusta potestad, para perseguir, y obligar à los
Christianos, à que sacrifiquen à las Deidades, ò
morir: especialmente, le com-temos la causa
de Mamed, un rapaz Christiano, conocido por
famoso Mago, que ha burlado à Democrito,
mi Presidente, y aun à nuestra Cesarea persona:
Obedecedle en todo. *Aureliano.*

Alex. Esto es en suma. *Fau.* Sin la resistencia
menor, vuelvo à juraros la obediencia.

Alex. Informarme quisiera
de esse Mamed; que entonces dispusiera
mi rigor el castigo à su persona,
segun la calidad de que se abona.

Fau. Yo os harè relacion, aunque no mucha.

Alex. Con la atencion-respondo. *Fau.* Pues escucha.

En tiempo, que el Sacro Imperio
Romano se viò regido
de Valeriano, y Galieno
à el poderoso dominio
de ia gran Ciudad de Gangra,
que es Capital del Partido
de Paphlagonia, Provincia
(segun Ptolomeo quiso)
de la Galacia, fue electo
por los Cesares Invictos
Alexandro, en el gobierno.
Y como el primer motivo



de los Romanos aspira
à mirar engrandecido
el Culto de nuestros Dioses,
alli empezò con castigos
Alexandro à perseguir
à los Alumnos de Christo;
entre los quales Teodoto,
de illustre sangre Patricio,
por rebelde à las Deidades
fue tambien comprehendido.
Y no pudiendo el Pres-cto
castigar por proprio arbitrio

à Christiano, que era noble,
 fue forzoso remitirlo
 à esta Ciudad, donde Fausto
 tenia expressado Edicto
 de castigar, fuesse noble,
 ò no, quien de este delito
 adoleciera: Rufina,
 su cara consorte, visto
 el estado en que se hallaba
 la causa de su marido,
 quiso seguirlo en sus penas:
 y para mejor cumplirlo,
 reparte à pobres, y à presos
 su Patrimonio, y al mismo
 tiempo à Teodoto en prision
 sigue en penoso camino.
 Iba en este tiempo en cinta
 de Mamed, y muy propinquo
 el tiempo à el parto: llegando
 ante el Presidente, y visto
 el cargo, sin dár lugar
 de su condicion lo altrivo
 à mas, mandolos poner
 aquella noche en lo frio
 de un calabozo: allí puesto
 Teodoto, ò fuesse rendido
 de los malos tratamientos,
 ò del rigor de impellido,
 rindiò en las duras prisiones
 la vida: quedò en deliquios.
 Muerto Teodoto, Rufina
 en lance tan dolorido,
 diò à la luz en animado
 fruto, al prodigioso niño.
 Aquel crecieron las ansias,
 las congoxas, los suspiros:
 de Rufina, à cuyo impulso,
 con su afecto siempre fino,
 puls en manos del difunto
 Teodoto todo su alivio:
 pues entre mortales ansias
 tambien consorcio le hizo.
 Los Soldados, que à este tiempo
 oyeron tiernos gemidos,
 baxaron à la mazmorra,
 y hallaron entre sus grillos
 à el tierno infante, buscando
 el yà destituto abrigo
 de la madre: en este caso
 algunos de compasivos
 llegaron, y del regazo

inanimado, à el auxilio
 de Amia, una illustre Matrona,
 lo trasladan, y en cariño
 maternal, desde este tiempo
 ella lo adoptò por hijo.
 Lo que procurò primero
 fue darle aquel primer rito,
 que reciben los Christianos,
 y ellos le llaman Baptismo.
 Prosiguiò su tierna infancia
 con un ingenio tan vivo,
 que mostraba en pocos años
 de la ancianidad caprichos;
 y en la ley, que professaba
 saliò tan diestro, que hizo
 Cathedra, donde acudian
 à oír sus melifluos dichos,
 no tan solo los infantes,
 que eran de su tiempo mismo,
 sino el de mas alto ingenio,
 y mas elevado juicio:
 siendo en toda Capadocia
 por oraculo tenido.
 Ocupado en esto estaba
 Mamed, quando Amia à los filos
 de la Parca diò en despojo
 el estambre vitalicio;
 y aunque cupo sentimiento
 en verse destituido,
 y huerfano en tiernos años;
 no obstante, elige su arbitrio
 huir las comunidades,
 y los consorcios del siglo;
 y siendo heredero de Amia,
 repartiò entre los mendigos
 lo pingue del Patrimonio,
 reservando à su preciso
 sustento, solo un rebaño
 de ovejas: y su exercicio
 fue andarlas pastoreando
 por los montes distrahido.
 En este tiempo Aureliano,
 nuestro Emperador Invicto,
 llegò à ceñirse de Roma,
 de victorias bien texido,
 el laurel, que su persona
 tenia tan merecido:
 y sucediendole à Fausto,
 Democrito, señor, vino
 antecesor vuestro, el qual
 con mas rigor diò principio

a perseguir los Christianos;
 y ante él, por este delito,
 pareció Mamed de quince
 Abiles aun no cumplidos.
 Y preguntándole entonces
 el Presidente sus ritos,
 dió tal razon, que dexó
 admirados los oídos
 del Prefecto: que guardando
 los privilegios antiguos
 à la nobleza, disputo
 con prisiones remitirlo
 ante Aureliano, que estaba
 à la sazón detenido
 en Egea: pues en Tiana
 tenía asentado sitio,
 con pretexto de passar
 à Palmira, y su distrito,
 para mantener la guerra
 contra el immortal prodigio
 del Asia, la gran Cenobia,
 que con arrojado brío,
 en oprobrio del Imperio,
 varonil se ha defendido.
 Entonces viendo Aureliano
 de un rapáz los desatinos,
 por complacer las Deidades
 empieza pos los castigos
 de los azotes, por ser
 este mas proprio de Niños;
 mas persistiendo el dictamen
 de sus errados designios,
 fue con aceradas puntas
 despedazado, y herido.
 Y aqui se experimentó
 mas pavor: pues de improviso,
 siendo horror de la crueldad,
 quedó ileso del martirio.
 Aqui Aureliano furioso
 mandó prevenir à tivo
 una hoguera, y este medio
 tambien fue desvanecido;
 pues de algun Magico genio,
 ó por fuerza de sí mismo,
 con la ficcion de un horror,
 de que fui, señor, testigo;
 pues à la sazón honraba
 Aureliano mis servicios
 con Decurion de su guarda:
 En fin, con horror fingido
 de entre las manos se libra,

y aonitos los Ministros,
 todos en esta ocasion
 quedaron despavoridos.
 Desde entonces no se ha vuelto
 à saber la parte, ó sitio
 donde habites; y todo quanto
 aqui, señor, os he dicho,
 es un rasgo de su vida,
 pues dexo de referiros
 otros prodigios, que usaba
 su ardid, y yo os certifico,
 que à no tener experiencias
 de los Christianos hechizos,
 creyeramos por milagros
 los que admiramos prodigios.

Alex. Tambien, si en mi natural
 cupiera espanto, Faustino,
 no dudo, que me admirara,
 tan solo de haver te oido.

Tan Mago es esse Christiano?

Dentro Mamed.

Mam. Ciegos, que à Dioses indignos
 venerais, volved los ojos
 à la verdad, que os predico.

Sale Coscarron.

Cosc. Ha, señor, como no manda,
 que se calle un muchachillo,
 que parece loco, andando
 por la Ciudad dando gritos?

Faust. Este sin duda es Mamed.

Sale Mamed.

Mam. Ciegos idolatras, Christo
 es el Dios, en cuya mano
 està del Cielo el dominio.

Alex. El candalo de los montes,
 fiero parto de esos riscos,
 donde vãs de aqueſsa fuerte?

Mam. A darte à entender, impio,

que soi Mamed, el menor
 de los siervos, que han seguido
 à Jesu Christo: tus Dioses,
 que todos son fementidos,
 ladrones, aduladores,
 homicidas, y lascivos,
 merecan ser detestados
 por inventores de vicios;

pues en Dios: *Alex.* Calla, blasfemos
 vive Jupiter Divino,
 que el no arrancarte la lengua,
 à fizeza le has debido
 de mi furor: Tu à mis Dioses

EL NIÑO GIGANTE.

propalas tales delirios:
Mam. Ay de ti, y quantos veneran
 los simulacros malditos!
Alex. Yo haré que calles: Soldados,
 a este barbaro atrevido
 ponedlo en dura prision
 entre cadenas, y grillos;
 porque en publico mañana,
 con solidos sylogismos,
 he de confundir su ley:
 y à él tengo de confundirlo
 tambien; y si no quisiere
 à Serapis sacrificio
 rendir, servirá exemplar
 à muchos en el suplicio.
Mam. El plazo acepto, y verás
 con qué claridad afirmo
 la verdad. *Alex.* En, llevadlo.
Sold. I. Vèn, traidor. 2. Vèn, enemigo,
 Llévanlo.
Alex. Lidoro? *Lid.* Señor? *Alex.* En tanto,
 que este cuidado preciso
 de la religion, concede
 alguna tregua al sentido,
 te he menester esta noche
 para otro empuño que figo.
Lid. Alabarás mi cuidado.
Alex. Tu, Faustino, vèn conmigo,
 que quiero comunicarte
 cierto secreto escondido,
 en que luchan mis pasiones.
Faust. Todas mis venturas cifro
 en darte gusto, señor.
 Ay, Lucinda, dulce hechizo!
 los instantes, que à tus ojos
 falto, me parecen siglos.
Vanse los dos.
Cosc. Pues que no hai lugar, por mas
 que he estado gato en atino,
 para hablar à mi señor,
 passo entre passo las lio,
 y hacia una taberna doí
 una vuelta de granillo. *Vase.*
Salen Cintia, Lucinda, y Libia.
Cint. Lucinda, en qué tu temor
 te trahe tan discursiva?
Luc. Cintia, mi imaginativa
 suspension nace en rigor
 de haver leído en Ovidio,
 para mas confusion mia,
 el poder, y tyrania,

que te sujera al Dios Lidio;
 pues en quantas diversiones
 han dexado à las memorias,
 que venerar las historias,
 y à verdades, y à ficciones,
 no hai parte donde no se halle
 amor, y siempre subfigue,
 que de mui piadoso obligue,
 ò de guerrero batalle.
 Con que viendo estos efectos,
 digo, hablando con mi estrellas:
 Ay infelice de aquella,
 cuyos sentidos sujetos
 están à una indiferente
 eleccion! Sin que yo advierta,
 si será mi dicha cierta,
 si fingida, ò aparente.
Cint. Y esto te molesta? *Luc.* Si.
Cint. Luego, segun lo que admiro,
 el amor haciendo el tiro
 ha logrado el blanco en ti?
Luc. No lo dudes, pues no fuera
 humana mi voluntad,
 si de amor à la Didad
 poderosa resistiera.
Cint. Pues quien, Lucinda divina;
 tus af. Et. mereció?
Luc. No sé si me atreva yo
 declarar, lo que domina
 tan secreto el corazon,
 que aun los sentidos lo ignoran.
Salen Faustino, y Coscorron al passo.
Faust. Mis ansias perdida lloran
 à Lucinda, Coscorron.
Cosc. Si señor, que la mas linda
 en esto viene à parar.
Faust. Yo la determino hablar,
 antes que el dolor me rienda.
Cosc. Fente, que con Cintia está.
Faust. Esto mas à mi passion?
Cosc. Por si se ofrece ocasion,
 señor, retirate acá.
Cint. El secreto mas oculto
 se comunica à una amiga.
Luc. En vano, Cintia, me obliga
 tu voz, que yo disulto,
 como el accento mas leve
 del pecho puede salir;
 y así, puedes disuadir
 lo que en mi tu intento mueve.
Cint. Si en una instancia cortés

contigo infelice soi,
quedate en paz, que me voi,
porque al viento sola dès
tus queexas: Libia, commigo
vèn. *Vanse las dos.*

Luc. Discreta has andado;
pues escoge mi cuidado
la soledad por testigo.

Cosc. Ea, Cintia las lio:
valor, y no hai flaquear,
fino llegar, y pgar.
Quiere me, Marica, ò no?
Si te dà el si, con bambolla
puedes darte en mil ternezas
una hartazga de finezas,
hasta que digas cebolla.

Faust. No me digas mas, que en sus
rayos ya ciego me arrieto.

Cosc. Como què? Si no haces esto,
mira te quedas à flux.

Faust. A vuestras plantas, señora.

Cosc. Andallo, pabas. *Luc.* Faustino,
pues como à tal defatino
dàs execucion ahora?

Quien os causa desconsuelos?

Faust. Mi desdicha, si lo adviertes;
pues se han trocado las fuertes,
y yo he de morir de zelos.
Yà perderè tus carinos.

Cosc. Echate allà esse tomate:
quien viere este disparate,
dirà, que es cosa de niños.

Luc. Como es esto? *Faust.* El Presidente
Alexandro, enamorado
por tu fama, ha consultado
commigo su pena ardiente;
y asì, de su parte en tales
ansias, me obliga te vea,
y hable, porque à un tiempo sea
yo tercero de mis males:
Con que mira si mi suerte
es capàz de tener dicha,
quando encuentra mi desdicha
la precision de perderle.

Luc. Perderme? *Cosc.* Soplo se llama,
señora, y no hai que admitar,
pues se puede, sin jugar,
soplarle à un hombre la Dama.

Luc. Mucho nuestro afecto trueca
essa lealtad, que reparo.

Cosc. Señora, yo canto claro,

èi de puro cortè. pecà.

Faust. Què debo hacer, quando veo,
que aun sin verte te enamora?

Cosc. No lo dixè yo?

Sale Libia.

Lib. Señora?

Cosc. Cata viene otro correo.

Lib. Cintia, aguarda. *Luc.* Esta tyrana
mucho mi secreto apura,
y ya es preciso seguirla,
porque mi amor no presuma.

Faust. Lucinda, pues què remedio
à las penas, que me turban,
pones? *Luc.* Vete, que despues,
en los jardines que ocupan
lo delicioso del Parque,
te sacarè de la duda.

Faust. Amor lo permita. Noche,
en cuya tiniebla muda
espero, que dè à mis ansias

la Deidad de Amor, ventura:
à què aguardas, que no acabas
de apagar la antorcha rubia,
pues sabes quanto à un amante
ofende el Cielo, que alumbra? *Vase.*

Cosc. Libia, escucha dos palabras.

Lib. Tenga un poco de cordura,
y recato. *Cosc.* Pues ahora
andas con essas dulzuras?

Lib. No le conozco. *Cosc.* Ay què lindo!

Y si vieras mi pintura,
me conocieras? *Lib.* Entonces
puede ser. *Cosc.* Queda segura,
que esta noche, si Dios quiere,
la cabeza bien madura
me he de poner, hasta que
haga un Soneto en lisonra
tal, que quien lo oyere, diga:
Dios te bendiga, criatura. *Vase.*

Luc. A donde dices, que Cintia
me aguarda? *Lib.* Junto à las puras
corrientes de aquella fuente,
à quien hace alegre rumba
hermoso un toldo de yedra,
cuya apacible frescura
lisonjean desperdicios
del aura, que olores hurta
à los jazmines, y rosas;
y porque logren en summa
todos los sentidos, quantos
divertimientos conduzcan

à su esfera, hizo poner
entre las diversas muttas
diversidad de instrumentos,
cuya metrica dulzura,
quando es halago à el oïdo,
es suspension à la injuria
del pesar. *Luc.* Bien se divierte.

Lib. Ya los accents se escuchan.

Musc. Amado defengaño, quien te tiene,
mayor felicidad tener no espere.

Luc. Mira, Libla, pues el Sol
està vecino à la espuma
donde muere, y donde nace
Phenix en dorada cuna:
mejor es que tu te vayas:
y si Cintia te pregunta
la causa de yo negarme
à sus persuasiones justas,
diràs, que en el Templo tengo
esta hora mas que nunca
en un sagrado cuidado
una diligencia oculta.

Lib. Pues por què quieres negarte
à su trato? *Luc.* Porque gusta
mi passion, sin mas teltigo,
soltar del pecho las dudas.

Lo has de apurar todo? *Vete.*

Lib. Mi obediencia lo executa. *Vase.*

Luc. Ahora que la noche,
confuso participio,
empieza en su principio
à poner negros velos à su coche,
quiero gozar del aura,
que à las flores alienta,
por vèr si esta tormenta
de cuidados, tranquila paz restaura.
Ay, amor! como luchan,
en contrario despeño,
de Faustino el empeño,
y las ansias mortales que lo escuchan!
Con otro amor baraja
su amante pensamiento?
Pese à tan vil intento!
Pese à proposicion tan vil, y baxa!
Solo quisiera (ay, Cielos!):
que Faustino llegàra,
porque en mi voz hallàra
seguridad de sus presumpcos zelos.
Mas si no es que burlarme
quiere el viento, parece
que à el sentido se ofrece

pero con todo es fuerza assegurarame.
Y despues que la fescia
conozca de mi amante,
saldrè fina, y constante. *(Cua.)*

Amor me ayude, pues amor me empe-

Vase, y sale Lidoro de ronda.

Lid. Este es el sitio, sin duda,
à donde Alexandro quiere
alarde hacer de su amor:
temeridad me parece
su intento; pero es fobeibia
su condicion, de tal fuerte,
que presume su altivez,
que todos por sè le deben
el respeto, y esta noche,
sin dár mas lugar, se atreve
à venir solo, por vèr
una Ninfa, que le tiene
la imaginacion confusa,
y me previno vinièsse
yo antes, para despejar,
si es que acaso huviere gente:
Notable cosa! Què un hombre,
sin conocimiento intente
tal accion! Pero yo cumplo
aqui con obedecerte.

Salte Faustino de ronda.

Fau. Gracias a amor, que la Antorcha
de esse Planeta luciente
la noche ocultò; mas (Cielos!)
un hombre alli me parece
que siento. *Lid.* Vn bulto diviso:
llegome à reconocerle.

Fau. Quien aqui? *Lid.* Yo he menester,
que el sitio se me franquee
libre: dexarlo os importa,
antes que la paz se llegue
à ultrajar. *Fau.* Dexadlo vos,
que es lo que mas os conviene.

Lid. Yo os perdono la arrogancia,
si os vais. *Fau.* Si, de aquesta suerte

Riñen.

para vos irà mi acero.

Lid. Y el mio, que se defiende.

Fau. Es en vano, que mis zelos
me alientan; y asì::

Cae Lidoro.

Lid. Detente,

que has muerto à Lidoro. *Fau.* Cielos,
què es esto que me sucede?
A el valido de Alexandro

maté inadvertidamente.

Sale el Demonio al paño.

Dem. Para animar este cuerpo
Dios licencia me concede,
porque así contra Mamed
mi persecucion empiece.

*Infundese en el cuerpo de Lidoro, el qual se le-
vanta, y hace el papel.*

Faust. Mas de la sombra amparado
intento, que el hecho quede
sepultado en el silencio,
dando en aquellos cypreses
sepultura à este cadaver;
y así: *Lid.* Quien eres? *Suspende*
el passo. *Faust.* Pero que asombro!
Funeito cadaver, no eres
Lidoro (que fusto!) à quien
ahora entre estos laureles
acabè de matar? *Lid.* Si,
que los Dioses me conceden
la vida, y que sin lesion
ante tu villa me empené
à acabar con nuestro duelo;

Faust. Si el motivo, que reflexos
es esse, segunda vez *Riñen.*
mi brazo te darà muerte.

Sale Alexandro.

Alex. Mucho se tarda Lidoro.
Pero que lance es aqueste?
Lidoro? *Lid.* Si, que mi nombre
la espada no es bien que niegue.

Alex. Tu lado amparo. *Faust.* A los dos,
yà menos mi valor teme.

Alex. Faustino? *Fau.* El brazo responda,
y callen mas intereses.

Alex. Pues ya Alexandro està en medio.
Sofsiéguese lo valiente.

Que es esto? *Los dos.* Señor? *Lid.* Aqui
todà mi ficcion se siembre. *à p.*

Faust. Preciso es disimular
aquel passado accidente. *à p.*

Lidoro amigo? *Lid.* Perdona,
Faustino amigo, el no haverte
conocido. *Faust.* Nuestra mano
confirme la antigua siempre
eterna amistad. *Alex.* Que causa
os pudo obligar, que hicièssis
tal agravio? *Faust.* Fue, señor,
porque inadvertidamente
aqui. *Dentro.* Corred, registrad
essos sagrados vergeles.

Alex. Mas oye. Que es esto? *Fau.* Son
las Ninfas, señor, que vienen
à el suceso.

Sale Cintia, Lucinda, y Libia con luces.

Cint. En este sitio
quien à profanar se atreve
su inmunidad? *Alex.* Suspended
el bello enojo, que os muave.

Faust. Mirad, Ninfas, que Alexandro
es el que teneis presente.

Luc. Señor, pues con que pretexto
vos aqui? *Alex.* Suspenda tiene *à p.*
el alma tanta hermo'ura.

Que perfeccion tan celeste!

Faust. En Lucinda arrebatado *à p.*

està. *Alex.* Debo agradecerle
à el fusto, el haver llegado
à ver vuestros rosicleres.

Ay mas divina muger!

Si es esta la que encarece
la fama, aun le faltan lenguas
en lo que tanto engrand-ce.

Luc. Informadnos de este caso
qual el fundamento fuesse.
Por Faustino me recelo. *à p.*

Alex. No es causa, porque se altere
vuestro sosiego: el disturbio
fue un desacierto, que suele
originar un acaso.

Faust. Hato mi valor lo siente. *à p.*

Alex. Faustino? *Fau.* Señor?

Alex. Qual de estas
es Lucinda? *Fa.* Amor las trueque! *à p.*
Es aquella. *Por Cintia.*

Alex. Y el hermofo
prodigio, que se parece
junto con ella, quien es?

Faust. Esta, señor, que encarece,
es Cintia. *Alex.* En su Sol divino
sedienta mi passion bebe

los rayos. *Luc.* Con desazon
voi en haver visto este
suceso, pues se ha frustrado
mi deseo. Señor, cesse

el empeno, y por ahora
perdonad inconvenientes,
y dadnos licencia. *Alex.* Ninfas,
si es que mi afecto merece
serviros, lo hará. *Cint.* Señor,
mucho el nuestro le agradece.

Lid. Ea, infierno, que el incendio

de Alexandro, impulsos tiene
de mi furo: él será causa
de rencoras, y de muertes.

Alex. Faustino, Lidoro, amigos,
ya es hora de recogerse,
y no por lo sucedido,
se olvida mi zelo aidente
de los Dioses: à Mamed
has de traer promptamente,
donde el Philospho Publico
venza en argumento fuerte
su error. *Lid.* Lo que à mi me toga
es solo el obederte.

Alex. Faustino, libre entrè aqui,
y mi libertad pendiente
queda en los ojos de Cintia:
conquistarèla, aunque arriesgue
la vida. *Fausè.* Eso durarà,
hasta que haya conveniente
ocasion para librarla
mi amor valerosamente:

Vanse. y sale Cascorron.

Cosc. Valgate el Diablo el soneto,
y quien à tal me merió,
quien à Libia partèd,
y quien la parió, en efecto.
La noche con ansias mil
me passè en claro, y cruel
ahora sobre el papel
se me derramè el candil.
No sè como no me ha muerto
de regaño; pero ya
conforme esta passarà,
vaya coxo, ò vaya truerto;
El cuento, por vida mia,
solamente estriya en vér,
què forma hemos de tener
de hablar à su Señoria;
porque hai criada imprudente,
que al reedor de la etiqueta,
pica mucho de discreta,
como si ella fuera gente.
Toda su tarèa rara
es estar se, sin consejo,
ya mirandose al espejo,
ya embarnizando la cara,
ya el entrecejo pollizca,
ya el hilo à los labios pone,
ya la frente se compone,
que no le falte una pizca:
y alguna tan esmerada

trahe su cara calda;
que la pone mas lucida;
que una Valenciana espada;
Hai otra, que de la moña
cuida tanto la maldita,
que por ponerse bonita,
parece una carantoña.
Hai otra, que casquivana,
por ensanchar su deseo,
el Lunes se dà un jalbeo
para roda la semana;
y desecho aquel retablo,
que todo el engrudo cubre;
una por una descubre
ser hija de un pobre diablo;
Con que de Libia sospecho
lo mismo; pues la que sabe
descuonocerse grave,
la mitad tiene ya hecho.

Sale Libia.

Lib. Mi nombre pienso que oir:

Cosc. Libia sale: desayuno
el amor muy oportuno
me ofrece. *Lib.* Quien està aqui à

Cosc. Libia, tu amante, que fiel,
en efecto, te ha servido,
y el soneto prometido
te trahigo en este papel.

Lib. Què haya dado tu locura
en perseguirme! *Cosc.* Señora,
esto es à parte, y ahora
escucha: vâ de pintura.

Lec. Libia, no me conoces? Pues discretà
un retrato has de oir, q me hizo Lucio,
y veràs, que soi pobre loco, y fucio,
despilfarrado, señas de Poeta.

Lib. No quiere oir tus quimeras. *Vase*

Cosc. Dexarme (ya me provoca)
con la palabra en la boca?
pues lo oiràs, aunque no quieras.

Vase. y sale Alexandro, Faustino, y Publico, y
per otros puerta sacan Lidoro, y Soldados
à Mamed.

Alex. Mientras que llega Lidoro,
Publico, Faustino, sentaos.

Lid. Aqui està, señor. *Alex.* Mamed,
si tus ciencias valen algo,
en este publico puesto
responderàs à este Sabio.

Mam. Yo confio, ô Presidente,
en el poder soberano

de mi Dios, que facilmente
defataré tus engaños.

Lid. Mucho de este sin rezelo. *á p.*

Fauf. Todos pendientes estamos
de vuestra voz. *Alex.* Pongase
ya la disputa en theatro.

Pub. Pues defender á los Dioses
me toca, mas acertado
me parecia, señor,
que las razones dexando,
arguyamos de experiencia.

Alex. Si; porque allá los Christianos
tienen una ciencia, que
es imperceptible a quantos
les oyen. *Mam.* Porque la escuchan
con prava intencion los malos,
les parece imperceptible,
no á los buenos. *Pub.* Quantos rasgos
en los ingeniosos libros
el docto ardid ha pautado;
quantas questiones la sabia
Philosophia ha tocado;
quanto el Astrologo mide
por paralelos, y grados,
he passado linea á linea,
sin que quedasse un reparo
á mi ingenio; y entre todas
estas Ciencias, no he encontrado
noticias de esse Dios Christo.

Alex. Por no malograr tus años,
dexa, *Mamed,* de seguir
á esse Dios crucificado,
y á Jupiter sacrificá.

Mam. Esto es ya salir del caso.
Presidente, yo aqui he sido
tan solamente llamado
á defender el poder
de Christo, y en esso estamos.

Pub. Pues bien, dá alguna señal.

Mam. Ya que tu ingenio ha pactado,
que no quiere por razones,
vamos á las obras. *Pub.* Vamos.

Fauf. Mucha aficion me has debido
en esta ocasion, Christiano,
que en tus razones admiro
ser de otro numen mas alto.

Mam. Por parte de la verdad
se verá Christo exaltado,
sin que á su nombre resista
la chusma de Dioses falsos:
y así; *Lid.* Detente, hechicero,

no empieces ya con encantos.

Muchas ras temo. *á p.*

Alex. Solsiega,

Lidoro: Pienzas que algo
han de poder sus palabras?

Lid. No; pero aqui es excusado.

Alex. Por curiosidad si quiera,
heí su vana fè veamos.

Mam. Ya vereis acreditada
mi fè: y así, simulacros,
quantos en esta Ciudad
sois del Demonio alentados,
en nombre de Jesu Christo
verdadero Dios, os mando,
que dexando estos altares,
baxeis al Reino del llanto.

*Suene dentro ruido de terremoto, y truenos,
y sale Coscorron.*

Cosc. Favor, señores, favor
á este innocente, que el diablo
quiso abrarar con los Dioses,
que en el infierno ha encerrado.

Alex. Qué horror! *Fauf.* Qué pasmo!

Pub. Qué asombro!

Lid. Pate á mi, Cielos tyranos! *á p.*

Esto miro, y no rebienos?

Cosc. Favor, señor, que me abrazo!

Fauf. Quita, necio.

Alex. Qué es aquesto?

Cosc. Que los Dioses boquiabaxo
cayeron hechos cenizas,
y algunos hechos pedazos,
que un casco de uno me hizo
en esta cabeza un gallo.

Alex. Santo Jupiter! *Mam.* Vocè,
barbaro, un poco mas alto,
que si está dormido, el susto
quizás le havrá despertado.

Lid. Mira por tí, y por los Dioses.

Alex. Aunque fuera en este caso
infinita mi paciencia,
pienso que huviera acabado
á tanto susto: traidor,
por Jupiter soberano,
á quien ofendite infiel,
que de una vez tus encantos
tendrán fin: sacadte presto
de este lugar arrastrando,
hasta que llegue á la orilla
del mar: con un palo atado
á la garganta de plomo,

sumergidlo alli; theatro
el agua de mi venganza
sea: esto executadlo

luego. *Mam.* Las luces te ofenden
de la verdad, obstinado?

Lid. Vá callarás: vén, traidor.

Traedlo vosotros. ¡ Vén, Mago:

Faust. Qué humildad!

Mam. Yo os sacrifico,
mi Dios, a quiseos trabajos.

Llevanlo.

Cofe. Eflo si, quien tanto sabe,
bien es gusto lo salado:

Qué bravo quartel tendrá
esta noche entre el pecado!

Alex. Así acaben de una vez
mis tormentos.

Suen a ruido dentro, y sale Lidoro.

Lid. Pese à tantos

disgustos! *Ale.* Qué movimiento
es este? *Lid.* Fuera de encanto.

Faust. De repente las esferas
parece, que llueven rayos.

Cofe. Cáscaras, yo huelo mal,
con dos compases me escamo. *Vase.*

Aparecese en lo alto un Angel.

Ang. Barbaros, à Mamed libra
el poder mas soberano:

huid las iras de Dios,
que os están amenazando. *Cubrese.*

Faust. Qué aguardas?

Alex. Valgame Apolo!
Confúto voi.

Pub. Yo turbado. *Vanse todos.*

Lid. Ha furor! ha sentimiento!

Pues alli el Cielo contrario
se me opone, vive, vive,
Mamed, que sebre el agravio,
que padezco, tolo siento
el vèrme de ti ligado,
que aunque eres niño, gigante
te advierto, pues me has postrado:

)(JORNADA SEGUNDA.)(

Aparece en lo alto el Angel.

Ang. Ha Mamed? Ha Mamed?

Dentro Mamed.

Mam. Fuerza es que calle,
y obedezca tu voz.

Ang. Desciende al valle.

Salé Mamed.

Mam. O mi norte! ò mi luz! ò mi carrera!
qué me dispones?

Ang. Hoi tu dicha es pera
hallar un gran consuelo.

Mam. Yo le alabo
por sièpre: tãtas dichas à un esclavo!

Ang. Tu penitencia, y tu ayuno,
que tan admirable ha sido,

sea acepta ha merecido
delante del Trino, y Vno.
Qué es lo que à tus plantas vèr?

Mam. Vn baculo. *Ang.* Hiere atento
de la tierra el elemento,

junto à donde están tus pies.

Mam. Con haverlo executado,
se acredita mi obediencia

mas: ò sacra Providencia!
qué libro es este sagrado?

Ang. Sube otra vez al monte,
que en la intrincada sierra,

un Altar preparado
por Cathedra te espera:

à los irracionales
predicará tu lengua

la Divina Palabra,
que hoi el hombre desprecia.

Con music. Sube, porque à tus voces
verás atentas,

olvidando rigores, todas las fieras.

Cubrese el Angel.

Mam. O soberano portento!

A el vèr tanta novedad
se palma la cortedad

de mi rudo entendimiento.

O penitencia, contento

de las fatigas del alma!

Pues hoi en dichosa calma

he llegado à merecer

(qué dicha!) por ti tener
este baculo por palma.

Moyse, dexando la Grei

Israelitica, subió

al monte, donde ayunò

à honor del Supremo Rey:

Despues baxò con la Ley

para aquel Pueblo, que anduvo

desordenado, y estuvo

la diferencia en los dos,

que por mandado de Dios

bixò el monte, y yo le subo.
 Ya tardo en executar
 este Divino Precepto;
 à las fieras con respecto
 empearé à predicar:
 La leccion he de buscar;
 de Marcos es la leccion,
 donde dice este renglon:
 Id, y à toda criatura
 predicareis. Què dulzura
 tan grande! què admiracion! *Vase.*

Dentro uno.

1. A el llano. 2. Hacia el repecho.
 3. Cesco, cerco.

Sale Cascorron.

Cose. Atajan esse puercu,
 que à mi para ponerme en tal paraje,
 no me acierto à poner el equipaje.
 Aqui, que me hallo solo, con cachaza,
 en lugar del primor de aquella caza,
 he de contar con modos mas sutiles
 etra, que yo vicaza de Alguaciles.
 Llegaron, donde estaban de mañana
 unos pobres tomando resolana;
 preguntan por un reo, y como pudo
 dixo uno: Yo no hablo, que soi mudo.
 Otro dixo, ladino como tordo:
 Yo bien lo oi passar, y este era sordo.
 Otro responde luego:
 Señores, yo le vi; y estaba ciego.
 Dixo otro: Aqui passò bien descubierto
 en derecho de mi; y èl era tuerto.
 Dixo otro moceton como un barranco:
 Vamos à echarle el guante; y era niaco.
 Otro saltò à callà, con gran enojo:
 Vamos tràs èl corriendo; y era coxo.
 Ven en fin, con toda aquella compania,
 que mas se remedaba à enfermeria,
 salieron à buscar al delinquente:
 encuentranse con èl mal brevemente.
 Armanse todos, como galeotes
 contra èl con sus palos, y garrotes;
 èl viendose apretado, fue preciso
 echar mano al môtante, y de improvifo,
 con brío, con valor, y animo entero,
 à este doi, à este quiero, à este no quiero,
 dexò aquella pobrèa, ò enemigo:
Dent. Cata el Oïo, al jaral.
Cose. Dios sea conmigo.
 Ay, què toda la sangre se me ha elado!
 En estas piedras buico mi sagrado,

Escontese, y dicen dentro lo siguientes.

Tened, que desbecado se apresura,
 sin que le ponga freno la espesura.

Alex. Ha Monteros, no hai ninguno,
 que refrene esse aliento de Neptano:
Lid. Yo me empeño.

1. Imposible es, aunque quiera,
 que mas veloz, que vuelo es su carrerra.

*Cae Faustino d. speñado à el tablado, y sale
 acompañandolo Lidoro, y que emmascara-
 rado de à entender en esta salida
 fer el Demonio.*

Fau. Valgame el Cielo! q̄ infelice quedo
 sepultado entre riscos. *Lid.* Su denuedo,
 legun lo que parece,

entre mortales ansias desfalleces;
 pues siendo de mi influxo mal guiado,
 à mi impulso cayò precipitado.

Veloz arroja el halito del pecho.

*Và à ahogarlo, y sale Mamad con baculo
 de Pastor.*

Mam. Quita, monstruo infernal: què es
 lo que has hecho?

Lid. Ha, pese à mis tormentos!
 què assi el Cielo se opòga à mis intètos!

Huyo de aqui; frustròse mi cautela,
 que este rapaz desvela

mi poderoso ardid; pues asistido
 està siempre de Dios favorecido. *Vase.*

Mam. Amigo, por virtud del Dios què
 adoro,

y siempre reverencio con decoro,
 vuelve en ti.

Vuelve en sî Faustino.

Fauf. Quien me nombra?

Quiè me trae à la luz desde la sombra?

Mam. Un Pastor pobre.

Fauf. Abfarto lo reparo.

Mam. Vèn conmigo.

Fauf. Tu solo eres mi amparo. *Vase.*

Salen Alexandro, y Monteros.

1. Gran infortunio!

Alex. Desdichado acuerdo, (des
 quãdo en Faustino un gran amigo piere
 Mandà à recoger la montetia:

Què encontrada fallò la fuerremia!

Pues esperando vèr logrados gustos,
 contra mi se consiiran tantos suros.

*Vase, y sale Cascorron, y detiene à un
 Montero.*

Cose. Amigo, què hai de nuevo?

1. Cose!

SAN MAMED.

1. Coscorron, à decirlo no me atrevo.
Tu amo peligrò de una caída.
Cos. Ay señor de mi alma, y de mi vida!

Llora

1. Mucho es q̄ sientas tu duelos ajenos.
Cos. Estará hecho tortilla, quando menos.
Ay mi señor!

1. Tu duelo es con zelamo.

Cos. Vete à ponerme luto por mi amo.
Vase y sale asustado Faustino asido de Mamed,
que traerà un libro en la mano.

Faust. Ha traider! qué es esto? Como
sin armas aqui me ves,
quieres que pauto de fieras
sea? Mam. No. El pauto detèn:
amigo, cobra el aliento,
esta que yo soy Mamed.

Fau. Qué escucho! El rapáz Cristiano?

Mam. Quando el Presidente infiel
cierra obstinado el ordo
à las verdades de Fè,
Dios me manda, que predique
à estos oyentes que ves:
brutos, y fieras humilla
Dios, para dar à entender,
que los brutos incapaces,
aun obedecen mas bien
à el Evangelio, que el hombre.

Fau. Absorto estoi! Mam. Ya yo se,
que està cercana à mi vida
la dicha del padecer;
y así, à Alexandro diràs
de mi parte, que yo irè
à verle presto. Fau. Qué dices?
Pues yo contigo cruel?

Mam. Esto por fineza, quiero
que te llegue à merecer:
y para que mejor puedas
à la Ciudad emprender
tu jornada, dos Leones
por guardas te mandarè
sin daño te llevaràn,
y à el monte se han de volver.
Vete, porque à pocos passos
los hallaràs. Fau. Fuerza es
te obedezca, pues confuso,
no te acierta à responder. *Vase.*

Mam. Tygres, Leopardos, Leones,
Ciervos, todos los que hayeis
el alimento piadoso
dado en el monte à Mamed,

con Dios es quedad, que yo
ya me parto à padecer;
tanto bien os haga Dios
como os debe mi merced:
como hijo, en mansedumbre,
de vuestra leche mamè;
y así, el sentimiento de hijo,
en dexaros llevarè.

Hincado de rodillas besa el libro: ponelo sobre
una piedra, que se abre, y lo recibe.

A ti, piedra, el Evangelio
entrego; y pues à mis pies
lo produjo el Cielo, al Cielo
le toca volver por èl.

Ha de verse asomado un Leon.

O tu Rey de aqueitos botques
oyeme: Yo me he de ver
por castigo entre las fieras;
y así, te mando, que estès
esse dia prevenido,
y entraràs con activèz
esse dia en Cesarèa,
y todo el barbaro infiel,
que de Christo blasfemare,
despedazaràs cruel
con tus vengativas garras,
dando con esto à entender,
que qual Rey sabes vengar
ofensas del mejor Rey.

Inclina el Leon la cabeza, y vase.

Con esto, à Dios os quedad,
vuelvo à decir otra vez,
montes, habitacion mia,
que ya no os habitarè
jamás, porque a mejor monte
me està llamando mi Ley,
donde sin fatiga espero,
que eterno descansarè. *Vase.*

Salen Lucinda, Cintia, y Libia.

Cint. Lucinda, de este modo
tu descompuesta?

Luc. Mientes, errada fantasia,
no con sueños perturba à mis bienes.

Cint. Qué tienes? Lib. Ha señora?

Luc. Cintia? Libia? Cint. Por verte
alborotado vengo
siguiendote.

Luc. Mi afreto lo agradece.
Sabed, que estando ahora
pacífica, y alegre,
dando mortal tributo

a el Dios Morpheo, Dios de palideces;
 quando no bien dormida
 estaba, una aparente
 ilusion a el sentido
 en la imaginacion se me ofrece.
 De un caballo furioso
 caer infelizmente
 vi, mas esto fue sueño;
 no le vi, no le creo, aunque lo viesse.

Cint. Si por esso fue solo
 el alboroto, cessa
 el temor. *Luc.* No sè, *Cintia*,
 lo que en el corazon latidos mueve.

Cint. Vence estas ilusiones,
 si quieres ser prudente.

Luc. Bien has dicho, *Cint.* Baxèmos (til.

del jardin a el pensil hermoso, y fer-

Luo. Ay, *Faustino*, què tanto à p.
 como mi susto sienta,
 no sé lo que me dice, *Vanse.*
 quando sè, que de mí vives ausente!

Lib. Valgate Dios por *Dama*
 fantatmosa; què siempre
 desta suerte nos anda! *(res.)*
 No me espanto, que es genio de muger.

*Vase y sale Alexandro, Coscorron,
 y Monteros.*

1. Quien tal d'idi: ha creyera,
 ni tal suceso? *Alex* Ay de mí!
 En tí, *Faustino*, perdí,
 y en tu amistad verdadera,
 el espejo, en quien miraba
 mi consejo sus acciones,
 y del peso los baldones
 del regir, en tí fiaba.

Cosc. Con veinte mil desconsueltos,
 en señal de buen criado,
 salgo aqui todo enlutado,
 hecho un retablo de duelos.

1. Lidoro tambien, señor,
 en lance tan repentino,
 favoreciendo a *Faustino*,
 se arrestò con gran valor.

Alex. Tampoco dèl se ha sabido?

2. Tambien quedò por allá,

Sale Lidoro.

Lid. Lidoro a tus pies està.

Alex. Seas, amigo bien venido,
 No me diràs, què impensado
 azar es este que sienta?

Lid. Señor, està un rato atento,

te dirè lo que ha pasado.

Apenas, que la furiosa,
 y la intrépida carrera
 advertí, y que peligraba
 tu amigo *Faustino* en ella,
 corrió: *Entr.* Tened, que no entren
 en la Ciudad estas fieras.

Sale Faustino, y dos Leones acompañandolo.
Faust. No rezeleis ningun daño.

Alex. Què miro, Cielos!

Faust. Sotiega, señor.

Cosc. Ay, que aqui me tragan
 sin remedio.

Faust. Dad la vuelta *A los Leones.*
 a el monte otra vez. *Vanse.*

Alex. Què asombro!

Lid. Ya son mas dobles mis penas,
 Etta es virtud de Mamed,
 siempre opuesta a mis cautelas.

Cosc. Se fueron ya: dà un abrazo
 a *Coscorron.* *Fu* Nocio, dexa
 estas frialdades. *Cosc.* Mis lutos
 desde hoy los cuelgo en Ginebra.

Alex. Què es esto? Què origen tuvo
 esta admiracion tan nueva?
 Saca mis dudas de calma.

Faust. Oye, señor, mis tragedias.

Ayer, quando del ocio la tarèa
 daba tregua pacifica al desvelo,
 y divertirte tu passion desea,
 a *Argeo* caminamos sin rezele,
 donde a impulso ventoreo, q̄ se emplea,
 ni a la *Garza* valiò su altivo vuelo,
 ni al *Gamo*, que por alto aliento corre,
 entonces lo ligero le socorre.

Así, pues, en sus breñas divertido,
 porque mas a mí salvo logre an *Osso*,
 tomè un *Quartago*: así que fui sentido
 en su espalda, corriò tan presuroso,
 que de ninguno siendo socorrido,
 ni impedieme del monte lo fragoso,
 vine a parar de mi poco distinto,
 de peñas, a un fragoso labyrintho.

No tanto estorvò el *Musico* de *Tracia*,
 quando el *Caos* oyò templada *lyra*,
 allanò con lo dulce de su gracia,
 como en este distrito se conspira
 contra mí, y yo temí por mi desgracia,
 creyendo hallar allí funesta *pyra*,
 que estava en aquel sitio de horror tãto,
 algun rasgo del Reino del espanto.

No

No fue más vano entonces mi discurso
 pues entre sus entrañas de horror llenas
 indomito el Bucephalo en su curso,
 me despenó en su centro, donde apenas
 abortó fui de aquel barbaro inurio,
 se infundió tal letargo por mis venas,
 que suspendiéndose todos mis sentidos,
 los vi à mortal imagen reducidos.
 Destituto (à mi ver) de los vitales
 alientos, del desmayo en lo profundo,
 solo se representan a mis males
 sombras, con q̄ en pesares mas abundo,
 y entre fantásmas tristes, y leales,
 humana voz a ver la luz del mundo
 me traxo, y encontró la suerte mia
 al Christiano Mamed, que me asistia.
 Dos veces admirado en este empeño,
 el animo suspende este fracaso;
 una considerando en el empeño,
 que me induxo la furia del Pegaso;
 otra, viendo a un rapaz, q̄ tan pequeño
 supiese en sus entrañas hallar passo,
 y entre esta confusión, ò esta quimera,
 me habló Mamed, diciendo le siguiera.
 Por entre troncos, y texidos ramos,
 una senda, que al Sol niega la entrada,
 todos seguimos, quando al fin llegamos
 a donde estaba una ara preparada,
 en que a su Dios dulcificos reclamamos.
 su devocion ofrece levantada,
 abriendo un libro, donde mirè escritos
 los que su Ley ofrece sacros ritos.
 Apenas à este sitio me conduxo,
 previno à mi flaqueza nuevo aliento
 de humores, que bidentemente produjo;
 y mientras esto gozo con asiento,
 dió una voz, q̄ a los montes introduxo,
 y vi, que con alado movimiento
 vinieron à escucharle sus razones
 Tygres, Ovejas, Ciervos, y Leones.
 Aquí atonito yo, rezelè el daño,
 viendome entre peligro tal, inertes
 mas el Pastor, que cuida aquel rebaño,
 el temor asegura de mi suerte,
 quando con reverècia, y modo extraño,
 vi humillado lo indomito, y lo fuerte,
 dando a entender con rendimientos tales,
 que eran en algun modo racionales.
 Y despues de acabar la narrativa,
 que tomò su discurso por tarèa,
 volviòse à mi, con voz blanda, y festiva

me dixos: Vete, amigo, à Cesarèa,
 y al Presidente di, que alegre viva,
 pues presto havrà ocasion de q̄ me veas;
 y para que la senda me guiasen,
 dos Leones mandò, que me guardassen.
 Lleguè:

Salte Mamed.

Mam. Y yo llego tambien.

Lid. Ha fugias! què yo no pueda à p.

ofenderle! *Alex.* Sacros Dioses,

què es de vuestra Omnipotencia!

El tropel de novedades,

que en este dia me cercan,

tal me han puesto, que no acierto
 de su refumen la puerta.

Tu con tus dichos me admiras;

A Faustino.

tu con tus voces me inquietas,

A Mamed.

y entre tanto laby: into-

mi paciencia se despena.

à el fuor; pues tus razones

hallo à mis Dioses opuestas.

Traidor Magico, otra vez

te pones en mi presencia?

Mam. Si, porque al valor Christiano
 ningun rigor amedenta.

Alex. Pues si hasta aqui te han valido

tus magicas apariencias,

yo te harè poner de modo,

que aun si quiera lugar tengas

de invocartlas: retirado

de aqui, y al pie de essa sierra,

que poco distante miran

los muros de Cesarèa,

sepultelo: vueestro enojo,

tirandole tantas piedras,

quantas esse cuerpo debil

de tal manera demuelan,

que parte ninguna quede

en tanto rigor fies.

Mam. Si uno toviera un agravio

de otro, y quien siente la ofensa,

por vengarse del contrario,

la mies, que el Octubre encierra,

intentando auquilarlas,

riego echasse, què dixeras:

de este desagravio? *Alex.* Antes

esso beneficio fuera,

que el riego diera incremento,

por ma: que el otro quisiera.

kun-

hundir su fruto. *Mam.* Alti es,
tyranos, vuestra violencia.

El grano de Jesu Christo
procurais echar por tierra,
y regado con la sangre
de los Martyres, se aumenta
tanto, que por una vida
renacen mil a la Iglesia.

Alex. Para buen tiempo has guardado
sostitutos vanos temas,
quando estoi: mas que aguardais;

Lid. Venid: haced lo que ordena
Alexandro. r. Ven, injusto.

Mam. Vamos, porque no se pierda
la ocasion, en que merezco
imitar al gran Estevas;
y si quieres añadir
à mi suplicio las piedras,
enviame allà tus Dioses
todos, que yo harè materia
bastante de sus fragmentos,
para que mi triumpho veas.

Alex. Anda, que ya quedará
castigada tu bla. familia.

Lid. Ven, que si el Cielo le diere à p.
à mis rigores licencia,
han de quedar tus memorias
en el centro de la tierra. *Llevanlo.*

Faus. O Mamed, de tanto estrago à p.
que en la libertad te diera!

Cosc. Señores, viendo estas cosas,
me he quedado hecho una bestia.

Alex. Fausino, casos opuestos,
como has visto, no me dexan
mas lugar para mostrarte
lo que tu vista me alegra.
Entra a descansar, en tanto,
que tu espíritu se alienta
de las passadas fortunas. *Vanse.*

Fab. Mi amor alentado queda
mucho mas con tal favor.

Cosc. Señor, aguardate, espera:
estás viva? *Faus.* No lo ves,
necio? *Cosc.* Yo no lo creyera,
sin verlo: dexa palparre.

Faus. No te burles; y pues queda
mi temor libre, y essento
de las ya passadas penas,
sigueme. *Cosc.* Y à donde? *Fa.* A que
sea Lucinda la primera
que participe, que vivos;

porque hatta ver sus estréllas,
no me persuado, que tienen
vida mis muertas potencias.

Cosc. Vamos allà, y de camino,
en un sicon, ò taberna,
cuelgo el luto, porque Libia
como un palmito me vea. *Vanse.*

Sale Lucinda, y Libia.

Lib. Un suceso peregrino
(señora, la voz se entibia)
no has sabido? *Luc.* No: di, Libia?

Lib. Has de saber, que Faustino,
segun me han contado ahora,
saliendo a caza ayer tarde,
por hacer mayor alarde
de las fuerzas, que atherosora.
Siguiendo à un Oiso su empeño,
tan arrestado se vió,
que por allà se quedò.

Luc. Qué has dicho? Ay querido dueño!

Lib. Fue el caso, que sin pensallo,
èl, y el caballo cortieron
tanto, que no percibieron
donde parò èl, ni el caballo:

Luc. No fue vana la ilusion
del sueño, y sus exemplares,
porque todos los pesares
adivina el corazon.

Ay, esperanza perdida!

Sale Cintia.

Cint. Lucinda (vengo asustada)
no has sabido (eltoi turbada)

Luc. Qué? *Cint.* Etcucha por tu vida:
Dicen, que hoy en la Ciudad,
con dos feroces Leones,
sujetos à sus razones,
entrò (estranña novedad!)
Faustino, aquel Caballero
de Alexandro mui valido:
toda la Ciudad ha sido
de rumor, y espanto fiero
un caos, por haver visto
esta maravilla rara:
y yo, si bien lo repara
tu atencion: mal me refiisto
del suito que me ha causado.
Voime à valer del Altar,
à donde pueda encontrar
para mi temor sagrado. *Vanse.*

Luc. Qué es lo que has dicho, muger:
que en lo que me has referido,

me has dexado sin sentido.
Lib. Tal no se ha llegado à ver.
Sale Faustino, y Coscorron.
Fau. Divino Sol, que amenece,
 para alumbrar mi deseo,
 gracias al amor, que veo
 tus divinas candideces.
Lucinda, mi bien. Cos. No mala
 hora escogimos los dos:
 y así, loado sea Dios.
Luc. Qué gozo à mi gozo iguala?
 Dacño mio, qué te encuentro
 libre? Gracias al amor.
 Ya descanza mi temor,
 como la piedra en tu centro.
Cos. Oigan, como la reclamar:
 el raro no es de perder:
 Puede ser esta muger
 de las nueve de la fama.
Sale Alex. Ahora he de ver si Cintia
 acepta mi rendimientos;
 y así, vengo: mas Faustino
 está aquí: escuchar pretendo,
 si es que acaso tengo en él
 para mi amor buen tercero.
Retírase al paño.
Fau. Manda à fuera esta criada,
 que importa hablarte en secreto.
Luc. Vete, Libia, que si Cintia
 acaso me echare menos,
 dirás, que esto i divertida
 en el jardín. *Lib.* Ya te entiendo.
Cos. Libia, Libia, pues te vas
 sin echarme dos requiebros?
Bib. No me pide el cuerpo gracias.
Cos. Quieres oír el toneto,
 que te prometí? *Lib.* No.
Cos. Paes
 anda à los quintos infiernos.
Fau. Coscorron? *Cos.* Señor? *Fau.* Ahora
 has de ir, y enfiarás presto
 dos caballos. *Cos.* Para qué?
Fau. No me lo preguntes, necio,
 quando despues lo sabrás.
Cos. Voi à servirte en un vuelo,
 y de camño iré à ver
 à mi amigo el tabernero. *Vase.*
Alex. Qué prevención será esta?
Luc. Ya estamos solos, mi ducño.
Fau. Lucinda, despues de tantos
 como le padecido riesgos,



deicanso havieñdote visto.
Alex. Ahora tenemos esto?
 Aquí hai tricion. *Fau.* V de passo
 vengo à decirte resuelto,
 que Alexandro, esse tyrano,
 te enamora en el supuesto
 nombre de Cintia, que yo
 troqué.
Alex. Esto oyen mis tormentos?
 Vn Etna soi. *Fau.* Con que así,
 aquesta noche prevengo
 el llevarte à Alexandria,
 donde tengo algunos deudos:
 huyamos de este tyrano.
Alex. Esto escucho, y no rebiento?
Luc. Si en esto está tu descanso,
 huyamos, mi bien: abierto
 un pasigo del jardín
 hailarás. *Fau.* De tanto riesgo
 salgamos; pues la fortuna
 se declara en favor nuestro.
Luc. Yo velaré.
Fau. Amor alcance
 buen logro à nuestros intentos.
Luc. El Cielo nos faque en bien.
 A Dios, y firme te espero. *Vase.*
Fau. Mientras cumplo con librarte,
 por siglos las horas cuento.
Al irse sale Alexandro.
Alex. Mientras cumplo con librarte,
 por siglos las horas cuento?
 Bien está. *Fau.* Quedo sin mi?
Alex. Besubios, y Mongibelos
 encubro. *Fau.* Señor, si acaso:
Alex. Contrá mi amor tal enredo?
 Contra Alexandro este agravio?
Fau. Señor? *Alex.* Per Jupiter Regio,
 que no se en aqueste caso
 como mis pasiones temple.
 Mi amor halla, que es Lucinda
 la que adoré: tu me has hecho
 este doblez. *Fau.* Si es que acaso
 mis servicios merecieron
 algun premio de tu mano,
 oyeme, y matame luego.
Alex. Habla, aunque ya tu disculpa
 no te será de proyecho.
Fau. Invisitissimo Alexandro,
 cuyos blasones excelsos,
 à el trono de las Deidades
 han remontado tu vuelo:



yo soi Fanfano, que el hado
 siempre à mis dichas opuesto,
 el fruto, que diò en el nombre
 disminuayò en los efectos.
 En esta Imperial Ciudad,
 señor, soi tan Caballero,
 quanto illustre por la sangre,
 que los Flabios produxeron;
 mas esto sabido ya,
 me passo à buscar los medios
 de mi disculpa; no havia
 el primero renglon negro
 dado señas de razon
 en mi, quando prisionero
 fui del amor; no te espantes,
 que tan presto mi ardimiento
 sojetasse, quando nace
 à par del vital aliento,
 y en nuestra generacion
 concurre quinto elemento.
 En los ojos de Lucinda
 hallè, señor, mi despeño,
 Si esto os parece delito,
 culpád al amor primero;
 pues parece, que al formarla
 apurò quantos conceptos
 naturaleza anotò
 en el celestial quaderno.
 Pero delante de vos
 vanamente la encarezco,
 quando de vuestra grandeza
 hizo mayor su tropheo,
 y mi pasion disculpada,
 dice en este presupuesto,
 que dedicada à las Diosas,
 en el religioso Templo
 de Opis assiste, por ser
 probado en los ritos nuestros,
 que las docellas assistan,
 desde sus Abriles tiernos,
 consagradas à su culto,
 hasta tomar Hymeneos;
 por lo qual, señor, otra ara
 le sacrificò mi afecto
 à su inmunidad, à donde
 rendia el debido obsequio
 à Lucinda coronada
 por Deidad de mis deseos.
 Empezar à referiros
 las fatigas, los anhelos,
 las pasiones, los quebrantos;



y en fin, diversos efectos,
 hijos de desconfianza,
 hasta conseguir el premio,
 por prolixo os disguidara,
 cosa, que en contra pretendo.
 Solo os dirè, que à las flores
 de un licito galanteo
 cogi el fruto en los favores,
 que un amor permite honesto.
 Llegò la ocasion, que Marte,
 atropellando respectos,
 en la infame ociosidad,
 levantò defaflorados;
 pues à impulsos mal guiados
 se levantaron à un tiempo
 Tartaros, y Persas contra
 el Sacro Romano Imperio.
 Entonces, para cumplir
 con la ley de Caballero,
 en servicio de Aureliano
 emplee todo mi esfuerzo.
 Y despues de haver ganado
 con mi espada privilegios
 bastantes, que à mi nobleza
 añadiessen tymbres nuevos,
 volví à esta Ciudad, à donde
 à la vista de mi dueño
 esperaba, que lo grassè
 el alma de tanto tiempo
 la possession, que en sus brazos
 juzgaba eterna mi afecto.
 En este tiempo tambien
 ventisais vos por Prefecto:
 os debì aquella fineza,
 que mostrò vuestro cortejo
 en honra mia, la qual
 no borra mi pensamiento.
 Communicasteis conmigo
 de vuestra pasion lo interno,
 y sirviendo con lealtad,
 yo contra mi de tercero
 fui en vuestro amor, porque hablando
 a Lucinda con secreto,
 sintiò la proposicion,
 y por cierto estorvo dexò
 la resolucion en duda,
 hasta la noche, que vuelvo
 a el Parque, donde encontrasteis
 a Lidero, y yo risiendo
 impensadamente: entonces
 a el rumor de los aceros,

quan

quando baxaron las Ninphas,
 di lugar al fingimiento
 con la segunda intencion
 de iras así entreteniendole,
 hasta que en talvo pusiése
 su hermosuras pero el Cielo
 contrario, por salir de uno,
 me paso en mayores riesgos.
 Cintia es hermosa, señor,
 digna de tan noble empleo
 como vos; porque sus prendas
 envidia la misma Venus.
 Ya me llegué a declarar
 con vos: alcance mi ruego,
 que en pretender a Lucinda
 depongais vuestros intentos.
 Si al nombre de Cintia diérais
 lugar amante en el pecho,
 logre aplausos su hermosura,
 así los Dioses supremos,
 de las pasiones zelosas
 os hagan, señor, esentos:
 Así quanto enemigos
 à vuestro valor opuestos
 tuviereis, de vuestro impulso
 queden glorioso escarmientos;
 y como yo a vuestras plantas
 rendido, señor, me veo,
 el ambito de la tierra
 os reconozca su dueño.

Alex. Bien pensarás, q aunque he estado
 a tus razones atento,
 se ha movido a lo pladoso
 de mi condicion lo serio;
 pues no es así, que ha añadido
 à mi colera mas fuego,
 el saber, que baxamente,
 habiendo yo en tu secreto
 fiado el alma, has obrado
 traider. *Fau.* Mirad, que es ajeno
 esse nombre a mi nobleza.

Alex. Tu noble, y precias de serlo?
 Vn traider eres; por Marte,
 que es pyra flamante el pecho
 de venganzas: tu a mi gusto,
 y mi desagravio quieto;
 De mi condicion milagro
 ha sido: esse ingrato objeto
 canseguirà mi poder
 à tu pesar, vive el Cielo,
 mas por darte pesadumbre,

que por cumplir mi deseo.
 En mi presencia jamis,
 traider, te mando, y requiero,
 que estès. *Fau.* Señor? *Ale.* Todavía
 tiones vil atrevimiento
 de hablarme? *Fau.* Matadme, y sea
 sin darme zelos. *Alex.* Yo infiero,
 no morirás con los mios,
 pues los tuyos no me han muerto.
 Mas fiero exemplar te espera.
 No te vás? *Fau.* Ya voi temiendo
 vuestro enojos; y si fortuna
 fuere propicia a mi intento,
 presto de tus tyranias
 triumpharé. *Vasc.*

Alex. Tal fingimiento
 a mi? Què de mis pasiones
 el amor haga desprecios!
 Mas no me espanto, que es niño,
 y como niño hace juego
 de ellas: que me haya fiado
 de un traider es lo que siento;
 mas yo vengarè:
Sale Lidoro.

Lid. Señor?

Alex. Lidoro, pues què hai de nuevo?

Lid. Què ha de haver, sino pesares à p
 para mi? Que al hechicero
 de Mamed, en el suplicio,
 ni aun las piedras le ofendieron,
 y à la carcel otra vez
 los Soldados le traxeron.

Alex. Què dices? que me has dexado
 mortal. Lid. Impulso supremo
 de la Magia, que ha alcanzado;
 no sino virtud del Cielo à p.
 le valiò de tal manera,
 que burlò todo el esfuerzo
 de los tuyos. Alex. En un horno
 ponlo mañana de fuego.

Lid. Así lo harè.

Alex. Luego al punto
 importa, que con secreto
 a Faustino prendas. Lid. Ya
 cayò en desgracia tan presto?

Alex. Es un traider; y despues,
 Lidoro, que lo hayas preso,
 en la torre de Palacio
 los ojos, con rigor fiero,
 le has de sacar: Pues me ofende à p.
 con los ojos, sean ellos.

de quien tome la venganza.

Esto a tu cuidado dexo.

No me veas, hasta que
cumplas lo que he dicho: luego
aun es tarde, segun siente
tantos agravios el pecho. *Vase.*

Lid. Bien está: lo que Mantid
me ofende, desde aquí intento
me desenoje Faustino;
y antes que cumpla el precepto,
he de triumphar de su vida,
á lo permiten los Cielos.

A Lucinda ha de venir
á robar fino, y refuelto;
mas yo confundiré á Lucinda
con sutil encanto un sueño,
ó letargo, con que pueda
desvanecer el propuesto
sueño que tienes; y si después
en apariencia la nuestro
diferenta, él mismo ha de ser
su asesino: Ea, infierno,
Passandose.

hagamos horas aquí
hasta lograr mi deseo.

*Sal: Coscorron, fagiendose estar
embriagado*

Cofe. Por el relox son las diez,
por las cabrillas las doce,
por mi potra son las siete,
por mis tripas las carorce.
Los caballor, mis señor: *Dátras pie.*
ó quien docientos azotes
te diera á las taberneras,
que cejan agua en los pipotes:
Yo no lo quiero Christiano,
por que: tras pie: Rempujome
alguien: Quien me anda inquistado?
Mejar es que me acomode
por entre tanto. Cai?

Dios nos dé mal bucnas nocher.

Lid. Pele á mí! qué este estado
vinistie! ¿quién te conoce,
que no está en él: retirarlo
importe á mis intenciones.
Oyes, levanta. *Cofe.* No pisen
de esto manera los probes.

Lid. ¿Qué haces aquí? *Cofe.* Me dormi:
un puerco soy en quanto hombre.

Mañ: perdóna señor mi. *Escucha*
Lid. Retirace de aquí. *Cofe.* A donde?

Lid. Dónde? Aguarda.

Pegale.

Cofe. Tén, y no
me mates á coscorrones,
hasto Coscorron soy yo.
A espacio con ellos golpes.

Lid. Vete de aquí presto. *Cofe.* Ya
tomo la manta, y el coque
á tenderme en otra parte.

Lid. Ea, pues, qué aguardas?

Cofe. Voims. *Vase.*

Lid. Porqu. Faustino está cerca,
hago aqueitas prevenciones.
Aquí me quiero ocultar,
donde empiezen mis ficiones.

Retirase, y sale Faustino.

Faust. Qué largo que te parece
un instante á quien aguarda!
O como Lucinda tarda,
y ya mi cuidado crece!
Coscorron leal se ofrece
á servir me en este empeño:
Ya, tyrano, de tu ceño
libraré:.

*Finge dentro el Demonio la voz de Lucinda,
y Alexandro.*

Alex. Muere. *Luc.* Ay de mí!

Faust. Mas qué triste voz oi?

*Sal Lidoro de prisa, y dexará caer un pu-
ñal á la puerta.*

Lid. No ha de gozarte otro dueño.

Fau. Ay infeliz! *Lid.* Quien procura
aquí, quando: *Fau.* Ay desventura!

Alexandro es. Lid. Mas que seas
quien fueres, quiero que veas
llegá esta triste hermosura:

*Corre una cortina, y aparece Lucinda disun-
ta sobre una almohada, una luz encendi-
da, y retirase Lidoro al paso.*

Faust. Penas, qué es esto que miro?
Es esto cierto? Ay de mí!

Lid. Ea, que invencible aquí
lograré á su vida el tiro.

Faust. Hermosa ajada azucena,
Rosa, deshecha á los viles
rigores de un cierzo ingrato;
ó lo que es mas cierto intimo,
alma de mi vida muerta,
es posible, que terrible
cuchillo trocò en ceniza
de tu coral los carmines?
O quien á costa pudicia,

de mi vida iba a decirte; mas no digo bien, que aunque digo estas razones tristes, no son de mi vida, que esta me falta en modos fútiles. Tyrano golpe, que has muerto la mejor Deidad de Chypre, si á lo divino te atrevies, per qué á mi no te atreviste primero? Mas pues los hados de esta suerte lo permiten, quien viva supo adorarte, labrá muerta hacerte firme consorcio; y pues que no puedo con la gracia redimirte, que concedieron los Dioses á el amante de Eurydice, te quiero dar á entender, que sepas (ay infelice!) que yo muero; si tu mueres, que no vivo, sino vives; y así, este alve instrumento, que se atrevió á tus matices, cause en mi corazón dolor sensible; y encuétte yo en sus filos ó mis fines.

Lid. Eso si.

Ha tomado el puñal, que estaba en el suelo; y al irse á dar sale Mamed con grillos, y lo detiene.

Mam. Barbaro intento!

Tén, la vida no te quites.

Cubrese la apariencia.

Lid. Reniego de mi impaciencia.

Ay penas mas insufrible!

Rabiando voi, pues el Cielo contra mi tanto permite. Vase.

Faust. Quien eres tu, que me estorvas quien eres tu, que me impides quando miras: mas difantadeidad, á donde te fuiste?

Mam. Soi quien procura ganarte. Donde la Deidad que dices está? Fau. Aquí de cruel rigor misero-despojo existe.

Entraron por una puerta, y salen luego por otra. Descubrese Lucinda á la luz de una buxia, dormida sobre una silla.

Mam. Es aqui? Fau. Donde me traíes?

Mam. A que esta hermosa mires.

Faust. Cielos, es verdad, ó sueño?

Mi bien: Lucinda?

Vá á arrojarse á abrazarla, y el Santo lo detiene.

Mam. Reprim e

tu pasión. Fau. Dexa que llegue á tocar sus rayos lince.

Quien eres, que así: mas ya tu presencia me lo dice.

Mamed Christiano, pues como tu aqui? Mam. Porque á librar vine tu vida, como otra vez te acordarás, que lo hice.

Y aunque Alexandro furioso con prisiones me restringe, porque el gran poder adviertas de mi Dios, que eterno vive, con los hieros en los pies,

aunque me ves, no me impiden, porque he venido guiado de otra mano mas sublime:

una apariencia el comun encúiga, con que hundirte intentó, en mostrarte muerta

esta belleza, que Clieie amas; pero Dios, que guarda tu vida para otros fines, me mandó desvanecer las prisiones, que te oprimen.

Faust. Mucho me obligas, y así, dexame, que vaya, y libre de una tyrana sujecion nuzarras vidas. Mam. No es posible.

Cubrela el Santo.

Faust. Tan presto á mi vida el Soi, que le anima, obscureciste?

Mam. Si, que á la prision me vaciás, y solo resta ad vertirte, que un infortunio te espera, en el qual he de asistirte; y tu agradecido entonces, en mi ley has de seguirme. Vase.

Fau. Oye, Mamed, si me dexes en tanta calma: sublimes deidad, que ácafos son estos que haceis se conspiren contra mi? Apenas acierto en contienda tan terrible dar lugar á mi discurso para que las authorice, quando vengo (qué tormento!) amante, real, y firme

à que esta vez mis venturas
el amor las facilite:
tanto estorvo, tanto affombro
contra mi pecho ametine
la fortuna? Ay, Mamed, quanto
mi pecho obligado vive
para contigo! sin duda,
que el Dios, que adoras, y figues,
es mas poderoso sobre
tantos Dioses, como finge
la barbara obstinacion
de los errados Gentiles
vanamente: de hoy mas
fuerza, es que el alma publique
glorias de tu Dios, pues tanto
en mi ha causado, que admira.
Mas esto à parte, la Aurora,
que para que el Sol camine
despoja el Cielo de estrellas,
me nvisa, que me retire.
Perdona, hermosa Lucinda,
que ocasion ha yrà, en que firme
con menos azar de estorvos
tu beldad mi valor libre.

)(JORNADA TERCERA.)(

Escenan Soldados à Coscorron ex. estrando.

Cosc. Hombre, quieres dexarme? Ay que
me matas!

Te han hecho algo mis patas?

1. Ande, que ha de llevarlo
ante Alexandro. *Cosc.* Y para que?
2. A colgarlo.

Cosc. Te veas.

Sale Alexandro.

Alex. Quien aqui con desatino
se queixa? 1. Como mandas de Faustino
fiscalizar su hacienda toda, luego
al criado escóddido hallamos. *Cosc.* Fuego
en lengua tan maldita.

Alex. Bien está: si en servirlo se exercita,
participe tambien alguna pena:
al punto se colgad en una almena.
1. Vamos presto.

Cosc. Señor, que habeis mandado?

Mirad, que yo no soi para colgado.

Alex. Por qué?

Cosc. Si la cabeza abaxo toca,
se me vendrán las tripas à la boca.

Alex. Y este es impedimento?

Cosc. Mi reclamo

es: que yo viva, y cuelguen à mi amo;

Alex. Serás leal figuiento à la fortuna.

Cosc. La lealtad no me llena cola alguna,
ni me mata la hambre, y sin entono
tengo yo privilegios en mi abono.

Cosc. Quales son? *Cosc.* Con salarios
tengo yo tres hermanos Boticarios,
y exculada es la cuelga, quando sabes
me mataràn con puigas, y jaraves.

Alex. Echadlo por la gracia q̄ ha tenido,
pues mi pesar con ella ha divertido.

Cosc. Me huelgo, y ojalà q̄ me mandara,
que à este perro barbilla le colgara.

1. Anda, que bien libratte con tu treta.

Cosc. Oyes, que tu colgarme? Zapatera.

Vase.

(de

Alex. Salte tu à essa antefala, y en viniendo
Lidoro, entra à avitarlo.

1. Voi corriendo. *Vase.*

Alex. Ha Dioses! q̄ assi un milero Chris-
tiano

triumphe de vuestro imperio soberano!

Què poderosa Magica le corona,

que assi el fuego respeta su persona?

Mas aqui en mi presencia
pretendo hacer la ultima experiencias

pues quizá, como niño,
lo rendirè à lo blando del cariño.

Pero dexando un rato

esta imaginacion, ahora trato

probar la fortaleza

de Lucinda, qual bronce en la entereza;

que quando yo arrojado en mis enojos

à Faustino mandè sacar los ojos,

determinè, q̄ al Templo de Opis fueran,

y que violenta aqui me la traxeran

Lidoro, y mis Soldados al momento:

Bien se, que es temerario atrevimientos

pero à hacerlo me obliga

el vencer el rigor de una enemiga.

Este es el sitio donde oculta yace,

de cuya guarda solo soi quien hace

oficio de Juez, y de Ministro,

cuyo oculto registro

à nadie han permitido mis desvelos,

que aun à veces el Sol me causa zelos.

Ay emula del Cielo, hermosa Estrella,

si fueras tan humana, como bella!

Al decir estos ultimos versos, llegase un lado,

y correrà una cortina, y salga Lucinda como llorosa.

Luc. Hasta quando tu rigor mi vida ha de perseguir?

Dexame, ingrato, morir, y no violentes mi honor.

Alex. Lucinda, cesse el dolor.

Dime, tyrana, hasta quando, de tus desdenes el vando

contra mi has de conspirar?

Quando, di, se ha de acabar el ceño que estoi mirando?

Luc. Sacrilego te contemplo:

Qué fama pienas dexar?

Como intentas violentar, à quien en Sagrado Templo

se contagró? *Alex.* Todo exemplo

à mi passion es en vanos;

y si queres verlo llano, veras, que el discurso topa

el robo que hizo en Europa Jupiter, Dios soberano.

Y si es este desatino toda mi culpa, podrá

disculparme lo que và de ser yo humano, el divino.

Luc. Y por esto este camino escoges de tanto fusto?

Alex. Si, Lucinda, que mi gusto es este, y lo he de lograr;

y así, una mano has de dár à mi amor. *Luc.* Aparta, injusto.

Favor, Cielos! *Alex.* No te alexes de mí, que ningun poder

aquí te ha de dender, aunque à los Cielos te quexas.

Retirandose ella, y él porfiando.

Luc. Con la vida no me dexes antes que haga tal horror.

Favor, Cielos! *Alex.* Tu clamor no ha de suspender la sed

de mi incendio.

Baja el Angel, y corre en vuelo. Alexandro se retira asustado, echando mano à la espada.

Ang. Por Mamed

disfunde el Cielo tu honor.

Alex. Mas qué estraña novedad!

Luc. Qué es esto. Cielo divino?

Ang. Ven, que donde está Faustino estriya tu libertad. *Vule.*

Alex. Dioses, qué es esto? Esperad, que yo à los dos: mas qué digo!

En vano el fusto mitigo:

Ay de mis tristes cuidados!

Ola, Lidoro! Soldados!

Salen Lidoro por una puerta, que traher à Mamed, y por otra Soldados.

1. Señor? *Lid.* Quien aquí contigo?

Alex. No sé: solo en mi quebrante

queda por mas confusion

el fusto, y la admiracion,

que ha producido el espanto.

Dexadme todos, en tanto,

que à Mamed le comunico este azar, que no publico.

Lid. Mucho se aumentan mis males.

Ea, furias infernales

à vuestro auxilio me aplico. *Vase.*

Alex. Llegad vosotros dos sillas.

2. Con promptitud son halladas.

Sacan dos sillas, y vanse.

Alex. Ea, Mamed, no eitéis triste,

ni por novedad aplaudas

venir así, quando quierio

honrarle ya con mi gracia.

Sientate. *Mam.* Señor, los siervos

de Jesu Christo, se ensalzan

siempre sumissos; y así,

perdonad. *Alex.* Mira, que hablas

commigo: yo te lo mando,

sientate à mi diestra. *Mam.* Basta,

aunque jamis me he preciado

de aquellas honras mundanas.

Alex. Vni quexa quiere darte

mi amistad. *Mam.* Quexa? Ya tarda.

Alex. Tan grave es, como atrevete

contra las leyes Cefareas;

pues librate los quarenta,

que presos contigo estaban.

Mam. Ay, señor! pues yo qué fuerzas

tengo en quebrar las alabas

fuertes de los calabozos?

Dios, que su poca constancia

conoció, mandò del Cielo

con una Paloma blanca

miel, y leche, para que

sus alientos recobrasen;

y despues de haver comido,

les libertò de las guardas

Dios con su poder. *Alex.* Va de esto

en tí no tomo venganza.

Yo te lo perdono, y ruego
tu me perdones, que haya
sido contigo cruel.

Mam. Antes de borbarte gracias,
que en cada herida me has puesto
una corona esmaltada.

Alex. Ya desde hoy mas ferás
mi valido en toda el Asia.
En ti solo he de fiar
el logro de una esperanza.

Mam. Señor, de qué suerte? *Alex.* Oye.

Teniendo experiencias tantas
del poder, que has adquirido
por la virtud de la Magia,
quiere, que me facilites
una empresa: no es muy ardua
para ti, quando hemos visto,
como à las fieras amansas
en los montes con portentos,
y aun con tu voz avistallas
todos los quatro Elementos:
El Airo, quando burlabas
los azotes de Aureliano:
La Tierra; quando te hallabas
entre rodadizas piedras
sepultado en sus entrañas:
El Agua, quando del plomo
el Cielo te formò tabla:
Y en fin, el Fuego dos veces
te ha respetado en sus llamas.
Estos prodigios, y otros
hemos visto, con que labras
la inmortal tu nombre: ahora
para coronar tu fama
hás de templarme: un ardor,
que hasta el corazon me passa.

Mam. Ya penetro donde vâ *à p.*
su intencion disimulada.

Pues declaradlo. *Alex.* Contigo,
amigo, mi mal deseansa
Sabe, que yo adoro Clecie
la hermosura de una Dama,
y al passo, que mis suspiros
llegan victima à sus aras,
en vez de aceptarlos, fierâ
los holocaustos ultraja.

Mam. Tan crust?

Alex. Si escuchas un rasgo
de lo que alude tyraña,
si es que encuentro en mi discurso
concepto, en que ponderarla:

El tico, que à el arrebol
del Sol, que le influye puro,
siempre se oblienta mas duro,
quanto mas le hiere el Sol:

El ave, que sin desmayo
ufana los gyros bebe:
el laurel, que altivo mueve
su vanidad contra el rayo:
el vapor, que humilde sube
à follar frigidâs regiones,
y luego en exhalaciones
es incendio de una nube:

El diamante, que se ostenta
ingrato siempre al buñil:
las perlas, con que el Abril
en lagrimas se alimenta:
el arroyo, que folmija
espejos de crystal dentro,
y al que mira en su centro
baria en rîsa crystalina:

El basilisco, que mata
con un mirar tolament:
la vibora, que si toca
el pie, ponzoñas desata:
Y en fin, rîsco, ave, laurel,
vapor, diamante costoso,
perlas del Abril hermoso,
arroyo, que barla infel:
basilisco envenenado,
vibora, quando la ultrajen,
es cada qual una imagen,
que de esta muger he hallado;
y despues de esto se junta,
para que crezcan mis ansias,
que despreciando finezas,
con otro amante me agravia.

Oy, de su ingrata hermosura
pensé triumphar; pero vana
fue mi intencion, que de un Joven
(ò ilusion quizá) llevada,
para que crezcan mis zelos,
fue en el viento; accion, que pasma
solo pensarlos; y pues tu
tanto por la Magia alcanzas,
de haz este encanto, ordena
tus maquinas, pon en planta
tus lineas, asusta el viento,
por si puedes violentarla:
ponme en possession segura
de su beldad descada,
que si esto logra tu estudio,

yo harè, que rijas la Sacra
Monarquia, que Aureliano
hoi dueño absoluto manda:
yo te asseguro poner
en tus sienas, la que esmalta
Corona el Imperio Augusto,
que como yo le informara
à el Emperador tus partes
tan excelentes, y sabias,
te honrarà como mereces;
y si aquesto no te agrada,
pide, que todo imposible
aquí mis ansias te allanan.

Mam. O que deseos tan torpes!
Así la pasión ariastra
una terrana hermosura:
ò fragilidad humana!

Alex. Qué me respondes? *Mam.* Que yo
me atrevo en pocas palabras
à apagarte estos ardores.

Ale. Como ha de ser? *Mam.* Con el agua
solamente. *Alex.* Con tal facil
remedio? *Mam.* Si, que es tan alta
su virtud, que abre la puerta
para soberanas gracias.

Es gran medicina. *Alex.* Pienso,
que burlas en lo que hablas.

Mam. Quando en ti no ha parecido
la verdad burla pesada?

Alex. Volvamos, Mamed, formales:
Tu te atreves con el agua
facilitar mis deseos?

Mam. Yo lo digo por la llama,
que sientes: si quieres, luego
verás como se te aplaca,
echandotela yo en forma
de Baptismo. *Alex.* Loco, calla:
tal pronuncias! *Mam.* Contra el fuego
es medicina extremada.

Alex. Qué esto me suceda, Dioses!
Levantase, y pascase como asustado.

Qué así un rapaz ayallalla
mis pasiones! *Mam.* Pues, señor,
si este remedio no tratas
de tomar, vé qué dispones,
ò qué tu poder me manda,
porque yo no sé otro alguno.

Alex. Con razon yo rezelaba
esta respuesta; y así,
à lengua tan atrojada,
mi mano así la castigue;

Arrojalo de una bofetada en el suelo.

Tu vil labio el suelo barra.

Mam. Mientras mas baldones me haces,
con mas glorias me regalas.

Alex. Ha de mi guarda? Ministros?
Salen Soldados, y Coscorron arre-
pujandolos.

Cosc. Gatos de aquesta manada,
acudid al miz. 1. Qué ordenas?

Alex. Que aqueste à la carcel vaya
otra vez. *Mam.* Donde nació,
y la estimo como Patria.

2. Calle, y venga. *Llevandos;*

Cosc. O mala gente!
y quién pudiera à patadas
molerles todos los huesos,
porque así à Mamed ultrajan.

Alex. Ven acá, no eres tu el que
yo mandè, que lo colgaran?

Cosc. Si señor, que à no tener
la apelacion boticaria,
lo huvieran executado:
como ahora llueven manzanas. à p.

Alex. Llamame presto à Lidoro.

Sale Lid. Mas prompta, señor, se halla
mi lealrad à tu servicio.

Cosc. Segun lo listó que anda à p.
Lidoro en qualquiera parte,
parece diablo: su cara
no dà à entender otra cosas
mas voi tràs desta cañalla. *Vase;*

Lid. Como os fue con el Christiano?

Alex. Salió mi industria frustrada.

Lid. Harto lo temi: Señor,
aquí ha llegado una carta,
orden de nuestro Aureliano,
que invicto aplaude la fama,
donde expresa la victoria,
que consiguió de la Palas
del mundo, la gran Zenobia,
prodigio immortal del Asia;
y por ser grato à los Dioses,
todos los Christianos manda,
que las mazmorras tuvieren,
sacrificar à las bravas
fieras, cuya sangre sirva
víctima sacra à sus aras.
Todo lo qual espero
estoi que lo veas, para
hacerlo saber por toda
Cesarèa. *Alex.* Bien llegada

icas; y para ser cumplida,
serà el primero que salga
Mamed en anfiteatro
esta tarde. *Lid* Si esse falta,
tendrà quietud el Imperio.

Alex. Ahora, mientras descansa
mi sosiego, haz descubrir,
por aqueita puerta falsa,
desde donde de essa torre
se mira la obscura estancia,
esse esqueleto, en que estàn
mis iras bien empleadas.

Lid. Ya le descubro.

*Descubre à Faustino con un grillete serrado, y
sacados los ojos.*

Alex. Gran gusto
me has dado: lisonjeada
queda mi pasión en véle.

Lid. El vulgo està en la engañada
opinión, de que Aureliano
lo mandò deterrar. *Alex.* Traza
buena, para assegurarame,
porque es de noble profapia,
y temi, que algun motin
contra mi se levantará,
si llegara à imaginarse
en la desdicha en que estabas;
y aun esto es piedad, segun
sus agravios sienten el alma.
Dexilo, que entre miserias
llore su suerte contraria. *Vase.*

Lid Si à este, y Mamed los pudiera
acabar yo con mi rabia,
aunque seràn siempre eternas,
fueran menores mis ansias. *Vase.*

Fau. Ay infeliz de mi, q̄ así anochezco,
siendo blanco à cruels desenojos!
Que causa dió (ay!) mis tristes ojos
para el tyrano estrago, que padezco?

Es ajeno el delitò, y yo adolezco?
Mas entre tantos miseros despojos,
de mi memoria son fieros abrojos
de Lucinda recuerdos, que carezco.

Ay glorioso tormento apetecido,
de mi memoria idolatrado daño!
Ay, Mamed toberano, y prodigioso!

Ya el golpe de mi pena es tan crecido,
que no acabar es solo lo que extraño:
hasta quando dilatas mi reposo?

Sale Lucinda mirando à otro como asustada.

Luc. Joven, que así me dexaste,

como en rápida carrera
de mi vista te autentaste,
y à la celestial esphera
ufano te remontaste?

Como aqui me dexas? Donde
errante voi? *Fau.* Ay de mi!

Luc. Mi: qué clamor me responde?

Fau. Es un infeliz, que aqui
vivo cada yer se esconde.

Luc. Valgame el Cielo! Qué miro?
Eres mortal! quedo mudal.

Fau. Tu quien eres, que à el retiro
sigas, à donde sin duda
cita de la muerte el tiro?

Luc. Quien ha de ser? Quien por tí
queexas à el viento le fia.

Fau. Ay! Si es verdad lo que oí:
Mi bien, respondeme: di,
eres tu Lucinda mia?

Luc. Qué si respondo, negada *Llora.*
en mi mismo sentimiento.

Fau. Pues quien aqui te dió entrada?

Luc. Un Joven, que por el viento
à este lugar me trasladó.

Fau. Esse sin duda es Mamed.

Luc. No, porque era mas hermoso.

Fau. O prodigio fuyo! pues
en estos assombros es
el Joven mas portentoso.

Pero hablando de otra cosa,
llegate à mi, y tu arrebol
à mi suerte tenebrosa
supla las faltas, que el Sol
niega à mi quietud penosa.

Luc. Castigue el Cielo la ingrata
causa, que te puso así.

Fau. Lucinda, tu voz abata
el mal deseo, que trata,
porque no te coja à tí.

Luc. Pues como, querido dueño,
el furor del Cielo Santo
en mi ha de emplear su ceño?

Fau. Como por quererte tanto
me miras en tal despeño.

Luc. En qué Tygre, ò fiera brava
cupò crueldad semejante?

Fau. Quando el tyrano mandaba
cegar me, ya no dudaba,
que eras tu mi Sol amantes;
mas aunque vés, que carezco
de la vista corporal,

mul dichofo me parezco,
 pues al alma la engrandezco
 con tu imagen formortal.
Luc. O si lograra la palma
 de seguirte en tus enojos!
Fauf. No muestres en triste calma
 sentimiento, que del alma
 temo me ciegues los ojos.
 El hado así lo ha querido.
Luc. Padezca igual desconsuelo
 mi vida. *Fau.* Todo esto ha sido
 por competir mi desvelo
 con un tyrano atrevido.
 Dime, ha vuelto à su querella
 Alexandre? *Luc.* Si, mi bien.
Fauf. Y como te fue con ella?
Luc. Su pretension atropella
 siempre ufano mi desden.
Fauf. O qué varonil honor!
Sueni dentro bulla.
Luc. Mas, mi bien, atento escucha:
 por qué será este clamor?
Fauf. Novedad se me hace mucha:
 en Palacio es el rumor.
Luc. Algun grave mal rezelo.
Fauf. Fuego, Lucinda, aufentate,
 evitá ette desconsuelo.
Luc. No, porque en tanto desvelo
 à tu lado acabaré.
 Por ti no temo los hados.
Fauf. Son sus señas rigorosas.
Luc. Nada temen mis cuidados!
Fauf. O exemplo de valerosas!
Luc. O exemplo de desgraciados!
Cubrense; y sale Coscorron.
Cofc. A fuera, que estos Ministros
 parece que andan sin fombra.
 Ha pobres Christianos, mala
 os vãn haciendo la boda.
Sale Lib. Coscorron, qué es de tu vida?
Cofc. O Libia, que siempre sorda,
 no te has querido jamás
 mover à mis babas bobas!
Lib. Qué vuelta diò tu fortuna?
Cofc. Tengo estrella picarona.
 Faltò mi amo. *Lib.* Qué dices?
Cofc. Le han pegado una tranfmonta,
 y à mi tambien me querian
 poner como cesa moscas
 en el aire; mas libréme,
 y corriendo la pelota



ando por hai en Palacio
 al rededor de las ollas
 de la cocina. *Lib.* Pues sabe,
 que con mi amo, la propria
 etratagemas han urdido.
Cofc. Como así? *Lib.* Vna tenebrosa
 noche (què gran sacrilegio!)
 del Templo de Opis la robar.
 Cintia, y las Ninphas quedaron
 viendo hacerlo tan abloratas,
 que no aciertan à pedir
 al Cielo, que las socorra.
Cofc. Ha mucho? *Lib.* Havrà quatro dias.
Cofc. Libia, à trampa se me antoja.
 El mismo tiempo mi amo
 ha que faltò. *Lib.* Sospechosa
 demonstracion. *Cofc.* Mas dexèmos
 esto, y vamos à otra cosa.
 No sabes que hai esta tarde?
Lib. Ya losé, que se destrazan
 muchos Christianos, y yo
 la primerita de todas
 entrò à tomar puesto. *Cofc.* Antes
 à las ansias, que te adoran
 no dás por favor un guante?
Lib. Guante? Lanzada. *Cofc.* Reporta,
 y damelo. *Lib.* No los tengo
 para andar entre la escoria
 de tu ropa. *Vase.*
Cofc. No? Pues anda
 noramala, picaronas,
 que pienfas que vales algo,
 y vales maldita cosa.
Dent. Soltad el Tygre. *Cofc.* Mas ya
 han soltado, como moscas,
 las fieras à los Christianos,
 y Mamed (notable cosa!)
 es el primero que sacan.
 Ya llega el Tygre; mas ola,
 qué prodigio! Aunque feroz,
 à sus plantas se le postra.
Dent. *Alex.* Soltadlos todos, que aqueste
 Mago sus Magias implora
 sin duda. *Cofc.* Yo voi allà
 à vér el fin de esta obra. *Vase.*
Dent. *Lib.* Hechizo, hechizo.
Otros. Milagro
 del Dios, que Mamed adora.
Sale Mamed.
Mam. Barbaros, que la passion
 en vuestra envidia cegais,



pues à la verdad negais
 las puertas del corazón:
 el ver el Rinoceronte
 humillado vos espanta,
 quando confiesa à mi planta
 el bien que le hice en el monte?
 Ni aun el Tygre la osadía
 tuvo de serme tyrano,
 quando advirtió, que mi mano
 el pasto le repartia;
 y entre estos prodigios, y otros,
 que havéis hoy llegado à ver,
 las fieras saben tener
 mas razon, que no vosotros.
 Qué fiera a su bienhechor
 viisteis pagar con baldones,
 fino vuestros corazones
 rebeldes à su criador?

Dicen dentro.

x. Ay de mí! 1. Sa furia brava
 huyamos. *Mam.* Va el Leon, que
 allà en el monte avisè,
 baxar la montaña acaba:
 Ea, famoso adalid,
 muestra en aquesta ocasion
 como vengas al Leon
 de la estirpe de David.

*Sale huyendo Coscorron, Libia, y los
 que pudieren.*

Cosc. Aqueste Leon, sin duda,
 que tiene rabia canina.

1. Tal no se ha visto. 2. Sus garras
 huyamos todos aprisa: *Vanse.*

Lib. Ay, Coscorron! Ponme en salvo,
 y dame la mano. *Cosc.* Quita,
 porque si tu mano toca
 mi ropa, luego se tizna.

Lib. Dexate de esto por Dios,
 y librame. *Cosc.* Reina mia,
 mire, si quiere librarse
 ponga las faldas en cinta. *Vase.*

Lib. O picaro! solo en ti
 estas razones cabian. *Vase.*

Dent. Favor, Dioses!
Descubrese el Leon destrozando gente.

Mam. Los bla fimos,
 que imploran las fem. ntidas
 Deidades, mueran. Otro. Tu Dios,
 Mamed, en tanta fatiga
 me defiende. *Mam.* No rezales,
 que ya su virtud te libera.

El que diga aquello ha de ser uno que ha de estar en las garras del Leon, el qual lo dexa libre, y cubrese todo.

Barbaros, que es del poder,
 donde vanamente fia
 vuestra ceguedad? En tantos
 Dioses, mirad si os envian
 favor con que os defendais.
 O fiera, que así publicas
 el poder de tu criador!

Dent. Lid. Muera todo el que apellida
 à Christo. *Alex.* Muera esta fiera,
 Soldados *Sold.* Ni aun resistirla
 podèmos. *Alex.* Viles Christianos,
 por vuestras hechicerias
 tal sucede? *Dent.* 1. Huye, señor,
 que la fiera se encamina
 à destrozarte. *Mam.* Qué miro?
 Sin dada à emplear las iras
 va en Alexandro: librarle
 aqui mi Dios me permita.
 Heroico Rey de los brutos
 tèn la furia embravecida.
 Aguarda. *Vase.*

Por otra puerta sale Alexandro.

Alex. Sacras Deidades,
 parece, que estais dormidas?
 Como permitis, que estè
 vuestro honor en demasia
 ultrajado? De tal fuerte,
 que ni aun seguro en mi silla
 puedo estår.

Sale Lidoro.

Lid. Cielo tyrano,
 que contra mi te conspiras,
 que me quieres, pues ya veo
 contra mi tantas desdichas?
 Reniego de mi paciencia!

Alex. Ha Lidoro, que peligra
 mi aliento: Qué fiera es esta?

Lid. Qué preguntas, si la misma
 confusion tengo? A Mamed,
 que aguardas ya, que no quitas
 de en medio? por sus encantos
 baxò esta fiera nociva,
 y executò, como has visto,
 esse estrago, que lastima.

Ale. No hai quien mate à esse hechicero!

Sale uno con un tridente.

1. A donde hallarè cabida,
 no me destroce el Leon?

Alex.

Alex. Tente, hombre, donde caminas?

I. Señor, huyo como todos han hecho. *Alex.* Llegate aprisa: por los Dioses inmortales mis ansias te lo suplican. Llegate, y à esse Christiano, que es esse theatro miras, abra con esse tridente tantas puertas en heridas, quantas balten, à que exhalen el aliento, que respira. Arrancale el corazon de entrañas tan mal nacidas.

I. Vive Marte, que las puntas, que este tridente fulmina, las ha de ver en su pecho estampadas, y esculpidas. *Vase.*

Alex. Acabalo de una vez, porque se facia mis iras. Todo el Imperio Romano, mientras èl vive peligra. Dale. *Sale el Soldado corriendo.*

Sold. Ya, señor, del pecho empecè la cruel herida, que esbrindole todo el cuerpo, baltò para que las tripas cayessen: veslo allí veneral, que es milagro que viva.

Alex. Seguidlo, que haíta que acabe no detcania mis fatigas. Muera da esta fuerte, quien mis pesares origina, y muerao quantos infames vè, Lidoro, que acreditan à esse Dios Christo: hoi serà Cesar èa perspectiva, à donde de mi rigor se mire la fama escrita.

Lid. Ojalà, que yo tuviera mas licencia concedida para acabar de una vez todas las Christianas vidas. Y pues así este rapaz burlò las astucias mias, dexar no puedo este cuerpo, que mi sentimiento estriua ahora en ver lo que el Cielo en mi agravio determina. *Vase.*

Sale Mamed con una mano deteniendo el vientre, en la otra trae el tridente.

Mam. Bien exerciste tu officio.

Quien pudiera darte albricias por tan noble beneficio como has hecho, puss me envias tan presto al descanso eterno de las celestes delicias!

Camina à passo lento hasta llegar à la otra punta del tablado, donde havrà una piedra, en la qual se re- costará.

Ea, señor, ya faltando vè la tarèa continua del humano ser: mi Dios, si acaso, como debia, no os he servido, vos sois misericordia infinita: Perdonadme, y en vos fio el remedio en mis fatigas. Vuestra Soberana Madre, que confieso pura, y limpia, de quien nacistis, mi Christo; en este lance me asista. *Reclina.* Quien, señor, tuviera ahora que perder por vos mil vidas! mas esta alma, que me disteis vuestras manos la reciban.

Muere, y sueña musica.

Mus. Suba en buena hora à tenes descanso feliz, à donde eternamente se esconde la gloria del padecer. Suba el Sol del Oriente, donde en mejor asiento sus rayos reverberen, ostentandose ilosos sus reflexos.

Sale Lucinda, q̄ traerà de la mano à Faustina no ciego, y arrastrando con una cadena.

Luc. Puesto, que la confusion, y el temor de los Soldados, obligò, que los candados, no echassen de la prision, camina, que facil es se logre nuestra partida, sin riesgo de ser sentida.

Fau. Guia donde està Mamed: en èl solo tengo y toda mi esperanza firme, que, aun muerto, pueda cumplirme la palabra que me diò.

Luc. Siguiendo havemos venido tu sangre. *Fau.* Felice calma!

g con gozo siento en el alma:
 Quiera el Cielo, que cumplido
 vea mi deseo. *Luc.* Allí
 parece que está difunto.

Fau. Qué dices? Llegame junto.
 Puedo ya tocarlo? *Luc.* Si.

Arrodillase.

Fau. Divino Mamed, que tanto
 tu fee mi corazon labra,
 ya es tiempo, que la palabra
 me cumplas; de este quebranto
 libreme por tu virtud
 el Dios que adoras. O Cielos!
 Lucinda, ya mis consuelos
 han cobrado la salud.

Luc. Qué portentoso! *Fau.* Dicha estraña!

Luc. Y yo rendida me inclino
 à tus pies, Mamed Divino.

Fau. En gozo el pecho se baña.
 Lucinda, mi bien, los brazos
 me dá: ya de hoy los dos,
 agradecidos a el Dios
 de Mamed, en firmes lazos
 hemos de sacrificar
 las vidas. *Luc.* Si, prenda cara:
 y ahora en Mamed se para,
 qué rostro tan singular!
 no es mas bello el arroj
 de la mañana. *Fau.* Aun le excede
 su hermosura: bien se puede
 llamar emulo del Sol.

Dent. *Cintia.*

Cint. Valgame el Cielo! Ay de mi!

Dent. No hay quien el estrago impida
 à esta malograda vida?

*Saca el Leon à Cintia en las garras desmayada,
 y ponla à los pies del Santo, y vase.*

Luc. Mas qué asombro es el que aqui
 registramos? *Fau.* Hai portentoso
 semejante? O de di, hada
 muger!

Luc. Cintia es, que embargada
 está del vital aliento.

Fau. Acudamos, y à las iras
 del hado demos consuelo.

Luc. Ha Cintia?

Vuelve en sí Cintia.

Cint. Valgame el Cielo!

¿Dónde estoy?

Fau. Cintia, no miras,
 que está junto à ti el dichoso

Mamed? Cobra el vital hilo.

Cint. Desde hoy le llamo mi asilo.

O Christiano prodigioso!

Mil veces gracias te doi,

Luc. Qual fue la triste ocasion

de tu de di, ha? *Cint.* El Leon,

que así en los blasfemos hoy

executò tus rigores,

me cogió con furia brava,

y ya infeliz me juzgaba

paito à sus brutos rencores,

sin que nadie me pudiesse

valer, su ferocidad

me traxo por la Ciudad,

porque mas notoria fuesse

la de di, ha del pesar;

y ya mi temor disuelto,

quando en mi razon he vuelto;

mas me he empezado à admirar

como os hallo aquí? Qual es

el norte, que aqui os convine?

Fau. Del Dios de Mamed Divino

es el prodigio que ve.

Este es solo el Dios que vence

sobre las falsas Deidades.

Cint. Ya à la luz de estas verdades

mi ceguedad se convence.

Ya à esse Dios Divino sigo

con vosotros tambien yo.

Sale Alexandro.

Alex. Hasta ver si es muerto, ò no

este Christiano enemigo,

no sotsiega mi deseo;

y así, me quiero informar,

que le tengo de bulcar

para: Mas, Cielos, qué veo?

Traidor, tu aquí? Tu, tyrana,

delante de mi te pones?

Luc. Si, que no temo baldones

de tu inutil furia vana.

Fau. Si el corazon obstinado

os tiene vuestra passion,

ablandad el corazon

con lo que hoy ha ve, tocado:

Mirad à Mamed, qué hermoso

yace, aun con vilos mortales,

dandonos claras señales

de su gloria, y su reposo.

El Dios, que siempre Divino

nos ha predicado, es solo

el que en uno, y otro Polo

manda en inmortal destino.
 Hoy en su muerte hemos visto,
 que dexando Dioses viles,
 innumerables gentiles
 te convirtieron à Christo;
 y yo el primero, Señor;
 admira mi nuevo sèr,
 pues me mandaste poner
 espectáculo de horror.
 En vuestro oñojo resuelto,
 para mas atormentarme,
 los ojos mandai: sacarme,
 y hoi claros mas los ha vuelto.
 el Dios de Mamed; y assi,
 muevan vuestra rebeldia
 los prodigios, que este dia
 han acontecido à mi.
 Vuestra amidad profesèis;
 y assi, hacèd, que siempre iguales
 tambien nos haga inmortales
 à ambos una misma fee.
 Dexad esta Religion
 falsa, que el demonio anima,
 que el corazon mas lastima
 mirar vuestra perdicion.

Alex. Yo no sè como me templo,
 quando en barbaras razones,
 mil ofensas, y baldones
 contra mis Dioses contemplo.
 Como tus labios infanos
 hablan tales desatinos?
 Mas por los Dioses Divinos,
 que has de morir à mis manos;
 y antes que en rigores mil
 manche tu sangre mi acero,
 tengo de acabar primero
 con este hechicero vil,
 que pues llegò mi fiereza:
 esta ocasion à tocar,
 yo mismo le he de apartar
 de los hombros la cabeza.

*Desembaina la espada, y al executar el golpe
 suena ruido de tempestad, y assutase: baxará
 una centella, y representa como que
 se abraza.*

Ay infelice de mi!
 Lidro, Lidoro, amigo,
 socorreme, que me abraço.
 Qué horror es este! Malditos
 los Cielos, que originaron
 tal chaos; ya commovidos

contra mí los Elementos
 crules, y opuestos miro.
 Oí, Lidoro, Soldados, *Cae revolcándose*
 venid, acabad conmigo,
 porque ya en rabiosas ansias
 soi el trago de mi mismo.

Luc. Valgame el Cielo, qué horror
 nos causa! *Fau.* Tales castigos
 bien merece, quien tyrano
 contra el Cielo se ha atrevido.

Cint. Ay qué horror visten los Cielos!
Fau. Los Elementos unidos,
 à la muerte de Mamed
 sentimientos han movido.

Sale Public. Dioses, vuestros Simulacros:
 de los Altares deshizo
 la horrorosa tempestad.

Quien causa tantos prodigios?
Sale Lib. Qué obscuridad! Ha señores,
 quien me dà un quarto de abrigo?

Sale Cosc. Valgame quien me quisiere:
 Ha Dios Baco, Dios del vino,
 Dios de todos los borrachos,
 por qué nos mandas granizo?
 Señores, el mundo està
 para dar un estallido.

Fau. Ha Ciudadanos? *Cosc.* Señor,
 eres tu? *Fau.* Yo soi Faustino,
 que por milagro del Dios
 de Mamed, aqui estoi vivo.

Lib. Señoras, aqui os encuentro?

Las 2. Si, Libia, *Cosc.* Señores míos,
 aqui viene un Elicolar,
 ò demonio, que es lo mismo.

*Sale Lidoro en traje de Demonio, y se siesiega se
 la tempesta!*

Lid. A vosotros, à vosotros,
 Cefarienses, os predico:
 Atendedme todos. *Cosc.* Fo,
 qué mal me huele este bi ho.

Lid. Yo soi el Demonio: soi
 el espiritu maligno,
 que à los idolos aliento,
 y quien en traje mentido
 de Lidoro entre vosotros
 he tanto tiempo vivido;
 porque aquella infeliz noche,
 que tu en el jardín, Faustino,
 le diste muerte, alcancè
 de Dios licencia, y le animo
 por perseguir à Mamed.

Quando en aquel precipicio
 te viste, fuiste guiado
 de mi espíritu nocivo.
 Quando à Lucinda otra vez
 robar quisiste mai fino,
 con mis Magicos encantos
 difunta entonces la finjo,
 para que desesperaras,
 siendo tu de ti asesino.
 Siempre perseguí tu vida,
 por tener concepto fixo,
 que havias de morir Christiano,
 lo qual ya lo tengo visto.
 Mas como el Dios à quien sigues,
 por un su Propheta dixo,
 que los Angeles mandaba
 para guardar el camino
 del Justo, y en su virtud
 à el aspid, y à el basilisco
 pisaria; de esta fuerte
 Mamed se portò conmigo,
 siendo Gigante en poder
 contra todos mis delignios.
 Mucho debéis, Cesaríenies,
 à Mamed, pues me es preciso
 à declarar, que los Dioses
 de las gentes son iniquos.
 El Dios, que él os predicaba
 es el verdadero Niño
 de Dios; à quien obedece
 el Orbe todo famiffo.
 Hasta aqui tengo licencia,
 Cesaríenies, de deciros;
 y para confirmacion
 de todo, aquefite precito,
 que veis en mortales ansias
 fuchar, de cuyos delitos,
 aun la tierra no se atreve
 ser fiadora, en el abyfmo
 fempiterno à acompañarme
 llevarè en tristes gemidos.
*Muñdese con Alexandro, y salen llamas,
 y tempeftad.*

Alex. Ay de mi, que ettoi penando
 por los siglos de los siglos!

Cefe. Anda con seis mil demonios.
 Ay, que me aturde el fonido

de los truenos! Fò, que peste!
 H à diablo mas cochino?

Fauf. Amigos, ya haveis notado
 prodigios tan inauditos.

Què aguardais en implorar
 la piedad del Dios benigno?

Pub. Imploremosla por medio
 de Mamed, que es nuestro asylo.
Arrodianse ante el Santo todos.

Fauf. Inclyto Martyr, que ufano
 huellas celestes zafiros!

(ria

Tod. Ruega à el Summo Señor, q para glo-
 de fu nombre, este horror deshaga pia.

Sosiega la tempeftad.

Mufic. Va à la divino imperio,
 fin reftitir, rendido,
 yace deshecho tanto
 horror del elemento crystalino.

Viva el gran Dios de la naturaleza,
 de cuya mano penden los dominios.

Tod. Viva el gran Dios, &c. *Levantanse.*

Cefe. Viva, y reviva, que ya
 me levanto sano, y limpio
 de unas picaras ladillas;
 que mas de un año continuo
 los sobacos folapados
 me tenían, y podridos.

Ahora, pleguete sanes,
 de contento salto, y brinco.

Cubren el cuerpo con las cortinas.

Fauf. Ahora retiraremos
 este cadaver divino,
 hasta que à la paz Christiana
 el Cielo, del gentilifmo,
 que prevalece, la libre.

Luc. Y entonces Templos condignos
 la devocion le contagre.

Pub. Ahora todos unidos
 corramos por Cesarèa,
 alabando en altos gritos
 à el Dios de Mamed, poniendo
 nueftras vidas à el martyrio.

Cint. Vamos diciendo guftosos,
 en alabanzas de Christo:

Tod. Viva el gran Dios de la naturaleza,
 de cuya mano penden los dominios.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de
 Haro, en Calle de Genova,